

Proposiciones



I N D I C E

Págs.

ANOTACIONES ACERCA DEL CAMBIO SOCIAL Y LA POLITICA (Eugenio Tironi B.)	3
RENOVACION Y POPULISMO (Primer Comentario) (Eduardo Valenzuela)	31
EL PROBLEMA DE LA COMPENSACION (Segundo Comentario) (Javier Martínez B.)	39
DE CUANDO ADVINO EL INCENDIO: CRONICAS DE UN TIEMPO INTERDICTO (Germán Bravo)	49
APUNTES PARA UN ESTUDIO DE LA NUEVA POESIA CHILENA (Alejandro Jara)	63
ALGUNAS OBSERVACIONES A "VIDA COTIDIANA, SOCIEDAD Y CULTURA: CHILE, 1973-1982" DE J.J. BRUNNER (Justo Mellado)	87
ESCOLIO A LAS OBSERVACIONES DE MELLADO A PROPOSITO DE RENOVACION Y CULTURA (José Joaquín Brunner)	101
EL CONTROL DEL PASADO COMO CAMPO DE LUCHA POLITICA EN EL PRE- SENTE CRITICO DEL PAIS (José Bengoa C.)	107

ANOTACIONES ACERCA DEL CAMBIO SOCIAL Y LA POLITICA

Eugenio Tironi B.

noviembre, 1982

"Intentaré explicarlo con una comparación. La sinfonía es una epopeya musical. Podríamos decir que se parece a un camino que recorre el infinito externo del mundo, que va de una cosa a otra, cada vez más lejos. Las variaciones son también un camino. Conocen ustedes sin duda la frase de Pascal acerca de que el hombre vive entre el abismo de lo in finitamente grande y el abismo de lo in finitamente pequeño. El camino de las variaciones conduce a ese otro infinito, a la infinita variedad interna que oculta cada cosa.

Beethoven descubrió así en las variaciones un espacio distinto y una distinta dirección del movimiento. Sus variaciones son en este sentido una nueva invitación al viaje".

Milan Kundera

El Libro de la Risa y el Olvido. (Subrayado en el original)

Ha cundido en las últimas décadas la tendencia a extender las fronteras del campo de lo político. En Chile ella se ha expandido aceleradamente desde el Golpe de Estado de 1973. Primero por la destrucción y ausencia posterior de cualquier tipo de instancia don de los intereses sociales puedan representarse ante el Estado. Segundo, por la constatación que las bases sociales para tal política (la existencia de una red de organización social) no existe ya; y que lo prioritario por ende es reconstituirla. Tercero, por la verificación de la esterilidad -dado lo anterior- de la acción voluntariosa de pequeños núcleos políticos; los que deben cargar además con la sospecha (estimulada por la sensibilidad que a este respecto ha dejado la dictadura) sobre las prácticas autoritarias a que ellos pueden dar lugar. Y cuarto, por el desmoramiento del edificio de convicciones requerido por el tipo profético de intervención política prevaleciente en los años sesenta.

La situación se presenta así: frente a una política en crisis (por) que habitaba el ámbito del Estado (para gestionarlo, reformarlo, tomárselo o destruirlo) emerge una nueva visión, ya con su consigna identificatoria: "todo es política".

Los esfuerzos de renovación teórica y política del marxismo y del socialismo -en Chile, pero también en otras partes- de hecho se asimilan casi totalmente a esta "nueva concepción" de la política.

Más allá sin embargo de su intención, esa idea conduce a la ineptitud en la actividad política concreta; y traduce sin pensarlo una visión reductivista, totalitaria, del hambre y la sociedad: todo no es política.

El cambio social es obviamente una obra que trasciende a la esfera de la política. La principal renovación de esta última es aceptarlo. Resuelto eso es preciso asumir y organizar la política como acción de Estado. Esto no se puede escabullir con el expediente de que el poder se pierde en los pliegues de la sociedad... El problema es cambiar la vida. Esto va mucho más allá de la política, ciertamente, pero no va sin ella.

Me gustaría en las próximas décadas la tendencia a extender las técnicas del campo de la política. En Chile, se ha extendido considerablemente desde el Golpe de Estado de 1973. Primero por la destrucción y la eliminación de cualquier tipo de organización de los intereses sociales, y después por la destrucción de la política misma. La constatación que las bases sociales para la política han perdido de una vez la organización social, no quiere decir que la política por ende se reconstruya. Por la verificación de la esterilidad de la acción de la acción voluntaria de los individuos políticos, los que debían cambiar desde las bases, la política por la tecnología que a este respecto no tiene la distinción, sobre las prácticas autoritarias a que ellos pueden dar lugar. Y así, por el deterioramiento del edificio de la política, se repite por el tipo político de intervención política que se viene en los últimos años.

La situación se presenta así: frente a una política en crisis (por el vacío en el Estado) (para gestionar la economía, la tecnología, la destrucción) emerge una nueva visión, ya con un horizonte ideológico: "todo es política".

Los esfuerzos de renovación técnica y política del sistema y del sistema en Chile, pero también en otros países, se hacen la misma cosa: tornamos a esta "nueva concepción" de la política.

El proceso descrito de expansión del campo de lo político sin duda está vinculado a la extensión y complejización del concepto de Estado y a la reflexión que ha habido sobre la localización de las relaciones de poder: como la política siempre ha tenido que ver con el poder y el Estado, la relocalización y el redimensionamiento de estos conceptos ha tenido consecuencias fulminantes sobre aquella.

Althusser, ya en los sesentas, logró convencer de que el Estado era más complejo de lo que se pensaba, mucho más extendido de lo que se veía y, por supuesto, mucho más poderoso de lo que se imaginaba. Esto colaboró bastante al otorgamiento de un sentido estatal a cualquier práctica o institución social; quedando por lo tanto todas ellas expuestas a ser objeto de la política.

Súmese Gramsci, cuyo pensamiento ha alcanzado en los años recientes una difusión (y legitimación) extraordinaria. Para éste el Estado en las sociedades del capitalismo desarrollado ("occidentales") posee dos caras: una coactiva y otra persuasiva; la primera centralizada y corporizada (el "Estado"), la otra diseminada en la sociedad y difícilmente distinguible. Afirmándose en estas dos facetas, la clase capitalista logra una dominación hegemónica. La doble cara del Estado hace pues de la revolución (de la política) una empresa mucho más comprensiva aquí que en los países "orientales" (la Rusia zarista), donde sólo debe vérselas con una cara: la coactiva-centralizada. Frente a la estrategia de la "guerra de movimientos" tipo bolchevique Gramsci propone entonces la estrategia de la "guerra de posiciones" para las sociedades "occidentales".

Las "posiciones" por conquistar se encuentran, para Gramsci, en la misma sociedad. Se trata pues de hacer de todos sus espacios y ámbitos lugares contra-estatales, para-estatales y -en el límite- estatales. Se trata, en otros términos, de politizar (de poner en la lógica del Estado) a toda la sociedad. Mediante este proceso la clase obrera puede arrebatar la hegemonía a la burguesía; puede conquistarla. Si la burguesía tiene al Estado, el proletariado tiene al Partido, el que también debe poseer una cara coactiva y otra persuasiva dirigida a obtener gradualmente la "dirección intelectual y moral" de la sociedad.

La esfera de la política se ha visto también súbitamente ensanchada por la influencia del fascinante pensamiento de Foucault sobre el poder:

- "Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento". (p. 157)

- "... lo importante no es hacer una especie de deducción de un poder que arrancaría del centro e intentar ver hasta donde se prolonga, hacia abajo, ni en qué medida se reproduce, hasta los elementos más moleculares de la sociedad. Más bien se debe hacer un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo estos mismos mecanismos de poder han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc., por mecanismos más generales y por formas de dominación global". (pp. 144-145)

- "... en lugar de dirigir la investigación sobre el poder al edificio jurídico de la soberanía, a los aparatos de Estado y a las ideologías que conllevan, se la debe orientar hacia la dominación, hacia los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de dicho sometimiento, hacia los dispositivos de estrategia. Hay que estudiar el poder desde fuera del modelo de Leviatán, desde fuera del campo delimitado por la soberanía jurídica y de las instituciones estatales". (p. 147)

- "Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular de poder (uno de esos innumera

bles pequeños focos que van desde un jefecillo, un guardia de viviendas populares, un director de prisiones, un juez, un responsable sindical, hasta un redactor jefe de un periódico)". (p. 84) M.Foucault, 1979. Microfísica del Poder. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Para Foucault el poder debe encontrarse -más que en el Estado- dentro del tejido infinito de relaciones que conforman la sociedad. Ahora bien, como la política se ha definido como "la lucha por el poder" y dado que éste está en todas partes, la política en tonces también está en todas partes: "todo es política" ! (Estará de más abundar de que se trata de una lectura contingente y utilitarista de Foucault, que trata de recuperarlo precisamente para lo que combate: el poder).

Pero hay que reconocer que la ampliación del campo de lo político tiene orígenes también en la propia política de izquierda. En las sociedades "occidentales" porque justifica la esterilidad de las fuerzas marxistas para conquistar el Estado, y su consumación es una práctica social de reformas que coexiste con un discurso radical respecto a la cara coactiva del Estado. En las sociedades "orientales" (las de los socialismos reales), porque el "todo es política" justifica también (y refuerza) una realidad donde la omnipresencia del Estado hace que todo sea efectivamente política.

Es preciso marcar distancia de la visión del "todo es política". No es fácil por la difusión extraordinaria que ha alcanzado.

(En efecto, vivimos un período de apogeo del trabajo social (en la sociedad) después del desencanto con la "política tradicional". Del Estado la vista comienza a volverse hacia la sociedad; la disolución en lo público-colectivo deja paso a la revalorización de lo personal y cotidiano; la misma fe se transfiere desde los partidos políticos a los movimientos sociales. Así, un oficio por décadas subvalorado (el del trabajador social), y que oscilaba con relaciones de amor y odio entre el quehacer intelectual y la militancia política, se ha elevado al primer plano: el profesor se convierte en educador popular; el artista se vuelca a las "acciones de arte"; el intelectual aparece haciendo investigación-acción; y el propio militante político —este es el triunfo mayor— se convierte en los hechos en un trabajador social.

Es evidente que el proceso descrito tiene un valor enorme, y que su proyección será determinante para la posibilidad de la democracia en Chile. Sin embargo no hay que dejar de advertir que en gran medida se vuelca la atención hacia los movimientos sociales porque se ha clausurado el acceso a la política; se valora lo personal porque se han triturado las identidades colectivas; en fin, se descubre lo cotidiano simplemente porque la dictadura obliga a vivir-lo descarnadamente).

El "todo es política" es una visión además seductora por su aspiración a masificar la actividad política para inhibir así las dictaduras de líderes o partidos. Pero no es más que eso: seducción. De hecho, al reificar la política esta tesis hace más sutil una concepción totalitaria del hombre y la sociedad; y, por otra parte, al diluir su especificidad, la hace más ineficiente. Más allá de sus buenas intenciones, por lo tanto, se trata de tesis peligrosa.

La política se vuelve ineficiente porque de tanto buscar al Estado por todas partes se pasa fácilmente por alto el Estado real y concreto; de tanto indagar en las relaciones de poder casi no quedan energías para combatir las socialmente; de tanto extender los límites de lo político se queda sin un campo propio. No extraña por lo tanto que se desvalore lo que ocurre en los subterráneos del Estado (el espacio donde la política desemboca); se produzca un distanciamiento frente a la coyuntura (el terreno donde se desenvuelve la política); y se renuncie a globalizar las explicaciones y salidas de los problemas (lo esencial del pensamiento político). Esto lleva -como es natural- a una fuerte apatía por la intervención y organización políticas, que generalmente se acompaña de un desconocimiento de la función de los partidos.

A la par con esas rupturas, el movimiento del "todo es política"/"nada con los partidos"/"todo con los movimientos sociales" va generando su propia práctica, caracterizada por el particularismo, el basismo, el localismo, el largo-placismo. Su diagnóstico tiende básicamente a mistificar el desarrollo de los movimientos sociales, actividades culturales, comunidades cristianas, etcétera. Ello resulta indispensable porque, invisiblemente, se le transfieren a estas instancias las obligaciones políticas (y la fé) que los partidos no lo graron cumplir (o que "traicionaron"), por lo cual en su momento fueron descalificados. Pero estos actores sociales -como es obvio- no logran satisfacer tales expectativas. El esfuerzo desplegado por politizarlos daña y desnaturaliza a movimientos nacidos para otros fines y cuya dimensión política es por definición marginal. Por otra parte, esta pretensión elude o posterga la resolución de una cuestión crucial, como es la de la organización propia que requiere la política para desplegarse.

Como se vé, el intento por transferir así simplemente la política "a la sociedad" volviéndolo todo política no la ayuda ni a ella, ni a la sociedad, ni a las aspiraciones de cambio social.

(En Brasil se desarrolló un fuerte movimiento de base inspirado en estas concepciones. Este eludió por años los temas de las alternativas nacionales, de la representación y organización políticas, de su entronque con vertientes históricas, etcétera. A fines de los setenta, cuando la crisis económica replantea globalmente el esquema de desarrollo seguido y se inicia la "apertura política", este movimiento revela todas sus limitaciones. Se alteraron los ritmos; adquirió importancia la coyuntura; cambiaron las expectativas de la gente; se abrieron nuevos y más amplios espacios para la política; se hizo impostergable contar con propuestas, organización y liderazgos nacionales (por ejemplo: había que participar en elecciones). Esa opo

sición de base brasileña no estaba preparada para semejante giro. Se dieron entonces dos actitudes: una de indiferencia frente a los nuevos procesos, y la otra orientada a dar rápidamente una organicidad política al movimiento. La ausencia de una experiencia previa al respecto hizo que la segunda actitud diera por resultado un partido tradicional que parece copar la autonomía del movimiento social desde el que se originó. Por su parte, la actitud de "indiferencia" frente al proceso político abierto devino simplemente en indiferencia de la gente frente a sus sostenedores, ya que todo el mundo se volcó a las fuerzas políticas en presencia que ofrecía por su intermedio alguna participación en la vida política del país.

Pensando precisamente en Brasil, Cardoso se refirió a lo que aquí se ha tratado de describir como "'pan-politicismo' y 'movimientismo', en general asociado al 'basismo', esto es, la desconfianza en las cúpulas y en las instituciones representativas". Según él este fenómeno se inspira "en una especie de 'populismo religioso' que revaloriza la noción de comunidad". Es Cardoso quien subraya la relación de este fenómeno con las ideas de Foucault.

Cardoso concluye que la "valorización política de los movimientos sociales y una actitud ética de solidaridad con las bases" son positivas; "pero es teóricamente insatisfactorio y políticamente poco eficaz una política de transformación social que no diga qué hacer con o en el Estado para redireccionarlo en beneficio de la mayoría". F.H.Cardoso, 1981. "Regime Político e Mudança Social". Revista de Cultura e Política N° 3. São Paulo: CEDEC).

El edificio del "todo es política", cuando la política vuelve por sus fueros, se derrumba muy rápido. Si no se asume la tarea de pensar en qué consiste específicamente la política (y eventualmente su renovación), reemerge la misma de antaño; o ella pasa simplemente por el lado de quienes no le adjudican ni un rol propio ni un espacio singular.

El alejamiento del "todo es política", sin embargo, tiene un origen que va más allá de las consideraciones anteriores, que se refieren a su ineptitud ante los desafíos reales e ineludibles de la política. El principal problema es que esa idea -más allá de sus intenciones- conduce a un ordenamiento social totalitario.

Se trata de una suerte de imperialismo de la política: todas las dimensiones del hombre y de la actividad social son englutidas por la racionalidad, los objetivos y los requerimientos de la política, esto es, del poder estatal. Cualquier otra faceta del hombre y de su vida social no es más que un satélite que gira alrededor de las demandas del astro central: la política.

Los movimientos sociales, la economía, la cultura, el arte, la ciencia, la vida afectiva o simplemente personal, la propia religión, terminan como esferas regidas por el razonamiento de la política; codificadas según sus conceptos; orientadas por sus propósitos; expresadas de acuerdo a su lenguaje; incluso legitimadas por su moral.

Este reductivismo "politicista" se debe enfrentar, sin embargo, a la rebeldía de las demás esferas, que resisten de mil modos distintos la dependencia, la satelización. Esta defensa de lo propio de la organización económica, del arte, del amor, de la creación científica, del cristianismo, de la juventud, etc. es visto por el politicismo como simple "rezago" de una conciencia "atrasada" (esto es, que aún no accede a la política) frente al cual no caben contemplaciones. En su versión más civilizada, sin embargo, tal defensa se toma como un "gancho" del que la política debe agarrarse para arrastrar a esas otras esferas hacia su propio universo. (En los partidos se constituyen muchas veces "departamentos" especiales con este fin).

Pero lo verdaderamente grave comienza cuando la concepción del "todo es política" llega a alcanzar el control del Estado; cuando conquista un poder efectivo. Ahí esto se convierte en tragedia. Todo -en efecto- se vuelve político. El Estado despliega su poder sin escrúpulos para encuadrar cualquier otra esfera del hombre y de la sociedad según los fines de la política; en este caso, del Es-

tado. (Los medios a través de los cuales lo intenta son infinitos: C. Mílosz los inventaría en su Pensamiento Cautivo).

El resultado es que en la política se disuelve lo propio e irreductible de las otras dimensiones: el arte se hace "com-prometido", pudiendo llegar hasta el realismo socialista; la religión se vuelve justificatoria, ya bien del orden, ya bien de la revolución, pero siempre de una opción política; la creatividad científica termina prisionera del "plan" o debe validar la verdad de Estado; la organización económica se convierte en simple medio para alterar "correlaciones de fuerza"...

Es todo el hombre y toda la sociedad reducidos a una de sus múltiples e irreductibles facetas: la política; subordinados a ella; uniformados por ella. Es el totalitarismo.

No todo es política.

Todo sin embargo puede ser leído o interpretado desde la política. En efecto, cualquier dimensión humana o social puede ser vista, encuadrada y verbalizada según cómo sirve a la conquista, preservación, reforma o gestión de los instrumentos estatales, sea en forma directa o indirecta, conciente o inconciente.

Esa vocación totalista no es empero exclusiva de la política. Está presente también en todas las demás esferas (religión, movimientos sociales, arte, economía, etc.). Desde cualquier campo se puede obtener una visión reductivista -desde sus propios y exclusivos parámetros- del hombre y del panorama de lo social; todos intentan sujetarlos a sus propósitos, códigos, lógica y lenguaje.

Más arriba se ejemplificó con la política. La crítica neoliberal contemporánea a las democracias occidentales y su hipertrofiado "Estado de Bienestar", las críticas de los disidentes en los socialismos reales, así como los propios movimientos utópicos y libertarios en el capitalismo desarrollado, han retomado fuertemente este tema denunciando al "imperialismo" de la política.

Pero otro ejemplo paradigmático del potencial totalista de todas las esferas es lo que ocurre con la economía en las experiencias de tipo neoliberal (como ahora en Chile). Estas consagran explícitamente casi la tesis del imperialismo de la economía. Su objetivo es precisamente expandir su influencia (de la propiedad, del mercado) hasta hacer superflua la política; de hacer que sea el estímulo económico el que incentive a las demás esferas, como el arte, la ciencia, la organización social, etc.; de socializar su razonamiento eficientista de modo que sirva de medida universal para todas las dimensiones del hombre y la sociedad. En breve, la suya es la utopía inversa a la de la política.

(Este imperialismo económico queda magníficamente ilustrado en el ensayo de A. Fontaine Aldunate "Más allá del Leviatán", Estudios Públicos N° 1, 1980, Santiago. En una extensa crónica del pen

samiento liberal señala primeramente "que los comportamientos humanos tomados en conjunto admiten una racionalidad esencial, un cierto orden preestablecido, que no está lejos de la mano "invisible" que divisaba en el siglo XVIII Adam Smith". Y afirma más adelante apoyándose en el economista estadounidense G. Becker, un clásico sobre la materia: "Toda cuestión que plantee un problema de asignación de recursos y de elección, en el cuadro de una situación de escasez, caracterizada por el enfriamiento de finalidades concurrentes" (es decir, todo!!) "pertenece a la economía y puede tratarse mediante el análisis económico". Entusiasmado hasta el extremo Fontaine concluye que "Los pensadores y economistas neoliberales de hoy preconizan una revolución científica tan desconocida como trascendente. No de otro modo puede calificarse la tentativa de llevar el análisis económico y matemático hacia amplias zonas de la conducta humana y social" (que) "responden aproximadamente a los mismos principios que rigen el mercado". (Subrayados nuestros). Con toda corrección se ha calificado a estas ideas como "totalitarismo mercantil").

En el medioevo la función totalista le correspondió a la religión. Su "visión del mundo" ordenaba a todas las demás esferas hasta un grado extremo. Es cierto que el absolutismo religioso ya no existe más; pero las iglesias renunciarían a su propia vocación si no miraran y juzgaran todo lo humano desde su propia fe y moral (desde "el reino" y su "doctrina").

Y se pueden imaginar muchos otros casos. Todo puede ser visto desde la ciencia, es decir, desde la búsqueda acumulativa de la verdad. Se puede juzgar todas las cosas también según el placer que produzcan. El conjunto puede ser visto desde un movimiento social, o sea, desde los particulares intereses de un grupo de la población, con su respectiva proyección societal. Y esta misma operación se puede efectuar desde la esfera del arte: todo es -y no es- arte, porque cualquier actividad puede ser interpretada como "una ampliación de lo real a partir de lo imaginario" (E. Carrasco).

(Esta vocación totalista del arte puede apreciarse en el texto siguiente del C.A.D.A. (Colectivo Acciones de Arte): "... la acción de arte y el acto político se distinguen más por una consecuencia de su terreno de actuación, que por participar dualísticamente de órdenes distintos. (...) Va algunos esfuerzos de la vanguardia latinoamericana estarían demostrando que es posible entender tanto los objetivos colectivos (una sociedad sin clases) como la militancia

en dichos objetivos, como acciones de arte, es decir, como obras. (...)
... estos esfuerzos... pueden ser referidos en propiedad como: "Arte
de la Historia"... porque hacen del desarrollo histórico y del proceso
dialéctico de sus contradicciones y síntesis, el objeto y el producto
del arte". "Una ponencia del C.A.D.A.". mayo 1982, Santiago. (Subraya-
do el original).

Como se vé, de lo que se trata aquí es, desde el
arte, diluir las fronteras que lo distancian de la esfera de la políti-
tica. Es la misma operación que hemos visto realizarse tantas veces,
pero siempre -hasta ahora- desde la política hacia el arte. La ya co-
nocida consigna del "todo es política" se trastoca aquí en un vehemen-
te ¡"todo es arte"!).

Desde cualquier dimensión vital se puede alcanzar una visión totalista del hombre y la sociedad. Es natural entonces que éstas entren en conflicto entre sí; que unas traten de imponer su propia visión a las otras; que cada una pugne por sepultar a las demás o -cuando menos- por imprimirles su perfil para conquistar por cualquiera de esos medios una situación de dominación.

Un ejemplo típico de esa conflictiva convivencia inter-esferas es el de la crítica relación entre política y cultura. La política, en efecto, difícilmente logra resistir la tentación de subsumir a la cultura, particularmente al trabajo intelectual; y éste último pocas veces logra arrancar de su magnetismo. Esgrimiendo como una acusación el lema "no seáis ingenuos", la política va encuadrando al quehacer intelectual en sus temas y lenguaje; le va determinando su ritmo, que no es otro que el de la contingencia; le va obligando a concluir según lo que son sus propósitos; lo va volviendo, finalmente, un instrumento sofisticado de propaganda. El trabajo intelectual termina anclado a lo inmediato, subordinado al compromiso, enredado en las relaciones públicas. Pierde con eso su rol singular, que no es otro que emprender con radicalidad la crítica de lo existente y la proposición de lo futuro a partir de una lectura rigurosa de lo real.

(Las relaciones entre política y moral son otras marcadas por el conflicto. Como lo señala Flisfisch, "se puede identificar en la historia... una permanente contradicción entre las características que reiteradamente muestra la actividad política y los contenidos de determinadas formas de moralidad que gozan de alguna aceptación social". De allí que la política -cuyo rasgo específico sería "el uso de la violencia física" -construya su propia moral a partir básicamente de la "ética de la responsabilidad" (Weber), la que en ningún caso es idéntica a la moral socialmente aceptada (por ejemplo, en ella no existe la obligación de la verdad o de la honestidad).

Los esfuerzos por resolver la contradicción indica cada entre política y moral han resultado siempre nefastos. Por una parte, una política fundada en la moral es, o bien impracticable o bien

absolutista, casi inquisitorial. Por otra, su resolución a través de la "relativización" de la moral termina por encubrir y "santificar" los medios de la política y sus inevitables "efectos de dominación": convierte "en moralmente adecuados -moralmente buenos- unos actos que, en atención a su puro significado ético" (la guerra y sus muertos, por ejemplo), "son irrefutablemente malos". "... en definitiva hay que rechazar toda postura que predique la absorción de alguno de los polos de la contradicción por el otro". En términos de Weber, hay que reconocer la existencia simultánea de una "ética de la convicción" y de una "ética de la responsabilidad", institucionalizando la contradicción entre moral y política (A. Flisfisch, "En torno a la relación entre moral y política en Max Weber", 1982, Santiago: Documento de Trabajo N° 137, FLACSO).

Esto generalmente no es comprendido así por cristianos que adoptan un compromiso político intenso. Por una parte renuncian a su función singular de crítica a la historia desde la moral (la función profética), y lo mismo exigen a su vez a la Iglesia para que alcance un papel contingente más efectivo; y por otra parte, tienden paradójicamente a enfocar la política desde pautas predominantemente morales, volviéndola muchas veces ineficaz).

Es preciso aprender a vivir en un universo compuesto de múltiples esferas que tienen contradicciones entre sí y cada una de las cuales aspira espontáneamente otorgarle a aquel un sentido único y omnicomprensivo a partir de su propia especificidad. Tal propensión -de ello hay que ser concientes- es lo que ha dado lugar a los más grandes totalitarismos del siglo: el de la política, a través del Estado; y el de la economía, a través del mercado. (Para qué hablar del de la religión, a través de algún ayathollah...).

Digamos pues que la vida no es una sinfonía (ni, tampoco, una epopeya): es más bien un conjunto infinito de variaciones que, escuchadas desde cierta distancia, quizás alcancen alguna armonía. El punto está en saber apreciar cada singular variación, tolerar todas las esferas desde las que se mueven los hombres. Y aprender a desdoblarse, a pasar en un lapso inconmesurable de una esfera a otra, de una a otra variación.

[Porque el origen (¿o el resultado?) de este inmenso malentendido es asumirse uno mismo exclusivamente desde una de sus facetas, a la que se le subordina todo entero. Lo mejor es aceptar y darle tiempo a todas nuestras caras; no iluminar una a costa del oscurecimiento de las otras. Aceptar que uno es esencialmente ambiguo porque está compuesto por múltiples vocaciones entre sí contradictorias. Esto es difícil de reconocer. Existe una poderosa presión social para que uno se reduzca a una faceta, se declare ante todos un incondicional de su causa, y mire al mundo desde su lente; y para que rehuya a la ambigüedad como a la peste. Es una especie de totalitarismo interior).

La nuestra ha sido una visión del mundo erguida casi por completo desde la política. En el fondo, toda situación, proceso, asociación, etc. que carezca de sentido político inmediatamente se desvaloriza ante nuestros ojos. En parte ello es resultado de una sociedad sobrepolítica, como la chilena.

Pero, más allá, detrás de aquella mentalidad "politicista" está presente una premisa más universal: la de que el cambio social (progresista) es obra por excelencia de la política. Y si el cambio es obra de la política, el problema es cómo tomar el poder del Estado, la organización es la del Partido y la vida es la del Militante. Punto.

Las cosas sin embargo no son así como se las ha imaginado.

El cambio progresivo de la humanidad no es obra ni siquiera principal de la política. Hacerlo ver así es una pretensión injustificable de su parte. Tanto o más profundos que los generados por la política son los cambios originados en otras esferas, como la ciencia, la religión, la economía, el arte, la cultura, etc.. El impacto social del descubrimiento de la penicilina, del encarecimiento del petróleo, de la fabricación masiva de micro-procesadores, del Concilio Vaticano II, de la transmisión de televisión vía satélite, del movimiento de liberación de la mujer, de los Beatles, del agotamiento de recursos naturales no-renovables, por ejemplo, es mayor a la larga que el de muchos fenómenos políticos que llenan pasajeramente las páginas de los diarios.

Los hombres y las sociedades evolucionan desde sí mismos, multiforme y molecularmente. Pueden ser modelados desde el Estado, qué duda cabe. Pero serán cambios menos durables, difícilmente auto-reproducibles, que dependen de la violencia. Es el caso de todas las revoluciones políticas, que desembocan en dictaduras precisamente por la ilusión de creer poder remodelar la sociedad desde el Estado sin atender a las demás esferas. Las revoluciones pueden sin embargo alcanzar un signo liberador, pero a condición que conozcan sus limitaciones y sepan desaparecer como tales cuanto antes para que la política reto

me su natural dimensión en la sociedad.

La actividad del hombre por humanizar el mundo no se reduce pues a la política. Todavía más, la mejor, más rica y más perdurable modificación de la vida social es aquella que resulta del juego libre y contradictorio de las infinitas caras y vocaciones que constituyen al hombre y a la sociedad. Tolerarlas a todas, aunque se defiendan a una con pasión, es la principal barrera contra los totalitarismos.

(Este redimensionamiento del rol de la política se podrá objetar arguyendo: i) que coincide con el planteamiento neoliberal adoptado por el régimen, que apunta a eliminar al máximo la política (reemplazándola por el mercado) y por consiguiente, a reducir a un mínimo el Estado; y ii) que dado el peso histórico del Estado en Chile (lo que ha puesto de moda el historiador M. Góngora en un libro reciente), la política ocupa un lugar de privilegio que no puede ser negado.

Respecto al primer argumento -que, en rigor, no es tal- es preciso desmontar un equivoco en el que todos hemos caído por seguir el discurso del régimen. En efecto, éste no ha eliminado la política de la sociedad chilena, sino que la ha exacerbado; tampoco ha reducido el poder del Estado, sino que lo ha incrementado. La imagen de que este sistema descansa simplemente en el mercado es una ficción. Descansa en la política: más concretamente, descansa en la coacción y el orden de un Estado autoritario y excluyente, cuyo poder sobre la sociedad se ha multiplicado respecto al pasado.

Es un error creer que el peso de un Estado hay que medirlo por el número de empresas que posee o servicios que administra. Se mide más bien por el volumen y amplitud de la violencia que pone en ejercicio, la que bajo el actual régimen no guarda parangón con el pasado. De hecho el propio mercado -que ciertamente se ha expandido, e influye ahora notoriamente en los comportamientos sociales- depende en gran medida de la presencia de este Estado robustecido: por sí mismo, es un hecho que no lograría defenderse frente a las presiones que se generan por las desigualdades que reproduce. La utopía económica del fin de la política es en Chile ciertamente más etérea -por condiciones objetivas- que su contraria. Se dice también corrientemente que la sociedad chilena se habría despolitizado (y que habría que repolitizarla). Las cosas se pueden ver también de otro modo. La presencia de un régimen como el actual da cuenta de una sociedad que es obligada a vivir al borde de la guerra, esto es, en el extremo de la sobrepolitización. Se confunde pues "des-democratización" con des-

politización: se da lo primero -porque se ha excluido a la gente de participar en la política- pero no necesariamente lo segundo, como lo prueba la presencia omnipotente del poder (político) del Estado en la sociedad chilena actual.

Respecto al segundo argumento. Es cierto que siempre el Estado ha tenido en Chile un peso inmenso (y estos años no han sido la excepción). Un Estado sui-generis sin embargo (1930-1973): democrático en primer lugar; con tendencias burocráticas apreciables; sin una identificación directa con la clase dominante (incluso con relativa autonomía respecto a ella); que tendió a implementar cambios "desde arriba"; y que mantuvo a las FF.AA al margen del poder político. En suma, un Estado sólido, pero no tan poderoso como se lo imagina. (Si lo hubiera sido tanto como se cree, o bien no hubiera habido gobierno U.P., o bien éste no hubiera sido derrocado por un levantamiento militar precedido por una insurrección civil).

Pero admitamos el juicio común sobre el inmenso peso del Estado chileno. Es lo que ha justificado a la política y a la acción estatal como los ejes del cambio social en Chile. Muchos -desde la izquierda como desde la derecha- subrayan con énfasis las ventajas de un cambio generado desde otro eje, desde la sociedad civil. Sin embargo, frente al cuadro descrito, unos y otros terminan fatalísticamente rindiéndose ante la "evidencia": unos para insistir en alternativas que simplemente reiteran el curso histórico del desarrollo chileno, los otros para defender cotidianamente a un Estado que es la antítesis de lo que dicen proponer.

Es muy difícil romper con esa tradición. El fracaso ostensible de las "revoluciones desde arriba" (desde el Estado) implementadas en los últimos veinte años debiera sin embargo sembrar preguntas sobre la eficacia de tal tipo de política, y sobre el poder efectivo de este Estado. Es cierto, en cualquier caso, que en la situación actual no podrá abrirse camino al cambio sin derrumbar este Estado. Pero mirando más allá, habría que arrancar de ese sino fatalista y pensar en estrategias de cambio menos estatistas; lo que es posible si estructuralmente, en su propia organicidad, la sociedad absorbe las demandas de los sectores postergados; las que en otras condiciones se vuelven demandas al/de Estado).

Dicho lo anterior lo que ahora corresponde salir en defensa de la política.

Con política aquí se refiere a la actividad que tiene como fin la organización, conquista, defensa y gestión del Estado; y que se desarrolla tanto en el seno de éste como en la sociedad civil para representar sus demandas referidas al orden político. Podrán haber otras definiciones de la política. Aquí se trata de encontrar su carácter específico: es lo que pasa por alto cuando "todo es política".

"La determinación recíproca de los sujetos requiere un referente común. No hay límites ni lucha sobre límites donde no hay un lugar de encuentro. Suponiendo una relación de discontinuidad entre los hombres, la continuidad ha de ser creada. Una forma es el Estado. La forma Estado es la instancia de totalidad social respecto a la cual se reconocen los sujetos entre sí y cada cual a sí mismo.

Dicho esquemáticamente: toda política se refiere al Estado en tanto 1) ella trabaja sobre las divisiones en la sociedad; 2) el ordenamiento de las divisiones sociales remite a una totalidad y 3) esa totalidad es representada por la forma Estado". N. Lechner. "Especificando la Política". 1981, Santiago: Documento de Trabajo N° 134, FLACSO.

La política no es por lo demás una actividad cuya especificidad desaparecerá con la "extinción" del Estado. Tal extinción no es posible: todavía más, es innecesaria y peligrosa. Esto porque resulta indispensable la existencia de un ente supraindividual y supragrupal encargado siempre de administrar los asuntos públicos como un conjunto según la dirección que imprima democráticamente la sociedad. Es lo que hace posible el desarrollo de lo singular de las demás esferas humanas, al liberarlas de ese peso general. Y si esto es así, la política será siempre una actividad necesaria, a la vez que especializada.

(Lo mejor pues es adoptar distancia de la tesis de la extinción del Estado. En su nombre -de hecho- lo más que se ha logrado es su expansión. Lo óptimo es una situación donde el Estado, la religión, la ciencia, el arte, la economía, etc., cuenten cada uno con su espacio y su poder; una situación de contrapesos y controles que logren contener la vocación totalitaria de cada una de esas esferas. Todas ellas construyen lo público, porque cada una posee un interés público. Este campo deja pues de ser monopolio de la política. Todavía más, una de las libertades más importantes debiera ser la que otorga a cada esfera el acceso a la conformación de lo público. La democracia se vuelve así un problema crucial, pero no sólo porque garantiza el autogobierno de la esfera política sino -sobre todo- porque asegura una situación en que se toleran todas las esferas de la actividad humana; se inhiben los imperialismos y totalitarismos; y se implementan mecanismos de control social de las decisiones públicas en esta amplia acepción).

Ha de concluirse que la política no es una actividad masificable, como se hace creer desde su versión imperialista. En efecto, la política ha devenido una actividad profesional, que exige vocación y talento especiales precisamente por el grado de institucionalización en que se desenvuelve. ("No hay política sin formalización", así como no podrían existir "relaciones sociales sin poner en juego los valores personales" de no mediar la "cortesía". Lechner 1981: 40). La gran masa interviene sólo esporádicamente en la política; y generalmente lo hace sólo "para poner en práctica medidas defensivas orientadas por motivaciones que descansan en la moral". (Flisfisch, 1982:67).

La función cotidiana de la política es articular utopías y demandas sociales en proyectos de orden social viables y que despierten un grado de consenso tal en la población que los vuelva factibles. Esto hace de ella, por otra parte, una actividad eminentemente pragmática y subjetiva.

Pragmática porque su horizonte es la coyuntura o, cuando mucho, plazos históricos relativamente cortos. Lo es también porque debe encontrar puntos de encuentro para enhebrar variables independientes y hasta contradictorias entre sí, dándole al conjunto además un sentido coherente con todas ellas. La política es pragmática en tanto se trata básicamente de una "acción racional con arreglos a fines" regida por la "ética de la responsabilidad, lo que obliga a prever las consecuencias de su acción según sus propios fines" (Flisfisch 1982).

(La "fragilidad moral de la ética de la responsa

bilidad está en la raíz de todos los dilemas y paradojas morales que la política trae consigo. A la vez, y puesto que la moral política exige precisamente el estar siempre plenamente consciente de estos dilemas irresolubles, ello otorga a la política -cuando la practica un buen político- un carácter esencialmente trágico". Flisfisch. 1982).

La política es por otra parte subjetiva. Ella se desenvuelve en el continente de las decisiones, de la voluntad; donde el diagnóstico y el análisis son solamente insumos. La política puede apoyarse cuanto quiera en la ciencia (en su más amplia acepción), pero jamás alcanzará su rango (cada vez que ella proclama tal carácter -hay que agregar- se está de seguro caminando por la senda del despotismo). Todavía más: la incertidumbre que pesa sobre los "resultados" de la política, "y que probablemente deriva de la naturaleza conflictiva de ella, confiere a la acción política el carácter de una apuesta". (Flisfisch. 1982).

(Lo dicho antes marca también distancia de la idea de "la política como técnica"; tesis defendida tanto por algunos positivistas norteamericanos como por el marxismo positivista: al decir de Castoriadis, la "transformación del marxismo en teoría acabada (...) contenía en germen la transformación de la política en técnica y en manipulación burocrática, porque la política podía convertirse de ahí en adelante en la aplicación de un saber adquirido a un dominio delimitado y con fines precisos". C. Castoriadis. 1975. L'Institution Imaginaire de la Société. París: Seuil).

El ejercicio de la política, por último, requiere de una organización, que en las sociedades contemporáneas alcanza la forma de Partidos. Estos son maquinarias permanentes, que necesitan de funcionarios, que están obligados a adoptar posiciones simples sobre el máximo de cuestiones con el fin de ganar adeptos y apoyo electoral en los sufragios periódicos; lo que gradualmente se va convirtiendo en el verdadero propósito del partido.

Cada uno de los rasgos señalados puede modularse en cada caso histórico, pero éstos y el Partido son inseparables entre sí; e inseparables del ejercicio moderno de la política.

La humanización progresiva de la historia es una tarea que trasciende con mucho la exclusiva esfera de la política. Su concurso es indispensable, pero él no basta: el arte, la ciencia, las relaciones afectivas, la economía, los movimientos sociales, etc., son palancas tan importantes como la política en esta tarea.

La reducción del cambio social a la política -el imperialismo de la política- tiene consecuencias totalitarias si como concepción alcanza el control del Estado. Pero ya antes -quizás anticipándolo- ese reduccionismo conduce a una vida personal unidimensional, donde se marchitan las restantes vocaciones ante las "exigencias" de la totalista cara política de la vida.

La vida social está compuesta de múltiples dímensiones, cuyo movimiento molecular es el que puede humanizar sólidamente el mundo. Uno mismo es un compuesto de múltiples vocaciones, todas las cuales deben encontrar su momento para desplegarse con libertad.

No hay que extender el campo de la política, como desaprensivamente se afirma a menudo. Hemos llegado a un punto -como resultado de variadas y contradictorias tradiciones- en que el peso de la política en la sociedad y en uno mismo es agobiante. No es éste, por lo tanto, el curso que ha de seguir el cambio.

Si hubiera que proclamar una consigna ella sería la inversa: reducir cuanto se pueda la esfera de la política, del Estado; amplificar cuanto se pueda el campo y la libertad de las demás dimensiones y vocaciones; construir un sistema de contrapoderes que logre el máximo (nunca el total) control sobre la política. Esto implica democracia. Democracia que no se refiere exclusivamente al tema de la gestión interna de la dimensión política, sino a la generación contínua de un orden libre donde cada esfera se desenvuelva con autonomía y participe de lo público con originalidad, asegurando así un control social de las decisiones que afectan a toda la comunidad.

Tras esto no se esconde ninguna suerte de antipoliticismo. Muy por el contrario. La paradoja es que, en la actualidad,

son precisamente los defensores del "todo es política" los que se olvidan de la política concreta, o los que no saben practicarla cuando se presenta la ocasión de hacerlo. Entendida como una práctica peculiar, parcial y limitada en cuanto generadora del cambio, hay que ejercer la política y organizarla, asumiendo las consecuencias que ello a carrea.

No se trata tampoco aquí de defender una supuesta "política tradicional". Hay que renovar ciertamente la política. Pero renovar no significa extenderla al punto que avasalle toda otra dimensión social y humana. Esta confusión es habitual y peligrosa. Renovar la política es una tarea más concreta, que consiste entre otras cosas en hacer más transparentes los nexos ideales y sociales de sus propuestas, más eficiente y democrática sus organizaciones, más estricto el control social sobre su ejercicio, etc.. Pero sin duda lo primero y principal es descorrer el velo sagrado que rodea a la política, sacar a relucir sus límites, contener sus ansias imperialistas. Sólo pues- ta en su lugar la tarea de la renovación de la política tiene un significado real.

En otros términos. El verdadero desafío es cambiar la vida radicalmente en función y a través de la acción autónoma de los hombres. La renovación de la política -siendo indispensable- no re suelve por sí misma el desafío planteado, porque éste no la compromete solo a ella, sino a todas las esferas humanas.

RENOVACION Y POPULISMO

(Primer Comentario)

Eduardo Valenzuela C.

1.

El problema planteado tiene relevancia en cuanto se pregunta por la posibilidad de una política positiva (que se asume a sí misma eventualmente como razón de estado) en el marco de movimientos que encarnan una política negativa (que se olvidan del Estado y se resisten a actuar en su esfera).

En cuanto proposiciones para fundar una política positiva se ponen dos condiciones principales: a) que la política no se asuma a sí misma como ciencia, es decir, que renuncie a la pretensión de encarnar una teoría científica de la realidad social; y b) que se despoje de su propia utopía, y en general, de un sentido finalista (extinción del Estado) reduciéndose a funciones de articulación y representación de demandas sociales.

Ambas premisas se hacen eco de las concepciones antiestatalistas que predominan en la teoría socialista contemporánea. Se trata de empujarse, acotar y reducir el ámbito del Estado y la política, despojándola de sus atributos universalistas (científicos o utópicos), convirtiéndola en una actividad pragmática y especializada. En efecto, una política convertida en poder se vuelve extremadamente peligrosa cuando se proclama científica (por lo tanto depositaria de verdades establecidas al margen o por encima de la sociedad). Al mismo tiempo, la dramática experiencia de los socialismos reales confirma que el Estado no se disuelve a sí mismo ni legisla en favor de los de

rechos de la sociedad. La utopía acerca de su extinción es letra muerta en manos de los gobernantes. Pero la política no es solamente razón de Estado: no puede ser pensada solo positivamente, desde el punto de vista de la ética de la responsabilidad, o sea, desde la perspectiva del gobernante. La política es también negatividad: crítica del Estado y de las formas de dominación que se ejercen sobre la sociedad. En cuanto tal la pregunta por su eficacia es cuando menos insignificante. La extensión de la política, en la forma cómo se manifiesta en estos días, tiene precisamente esta dirección antiestatalista, "antiimperialista" según la terminología empleada: en este sentido, constituye un signo de renovación que merece ser tomado en cuenta y justipreciado en todo su valor.

2.

Los actuales procesos de renovación política se sustentan en dos clases de corrientes de este signo: la corriente populista de origen católico y la corriente de renovación intelectual y cultural. Ambas tienen orígenes y características que conviene separar.

El populismo católico tiene su punto de partida en los movimientos de renovación eclesial de los años sesenta. En la década siguiente son absorbidos políticamente y libran una penosa lucha teórica por asimilarse al marxismo. En los últimos años se expanden vertiginosamente retomando sus características originarias: sobre esta corriente incide poderosamente la desarticulación de los partidos (gran parte de cuya militancia nutre el actual movimiento y en cierta medida lo seculariza) y el quiebre de los paradigmas teóricos que les dieron sustento. Los rasgos populistas de esta corriente son bastante clásicos (usando como modelo el populismo ruso de fines de siglo): se trata de movimientos de "ida al pueblo" (opción por los pobres, educación popular, cultura popular, folklore, religiosidad popular, etc.) que intentan rescatar en la vida y cultura popular la energía necesaria para enfrentar un proceso de modernización capitalista que se desarrolla en los marcos inflexibles de un Estado autoritario.

La concepción populista en general se fundamenta en un doble rechazo: a) abjura de la ciencia y del paradigma del progreso o de la modernización que amenazan con desarticular la cultura y solidaridad populares; y b) rechaza las instituciones sociales y políticas (Iglesia, Estado, Partido y escuela) como formas de representación y mediación de la clase popular.

a) En cierto sentido al populismo conlleva una crítica conservadora a la modernidad capitalista: constituye una for-

ma de reaccionar y resistir esta modernidad, confía en la posibilidad de evitar que las clases populares sean contaminadas por su racionalidad y destruya sus valores, cultura y solidaridad espontáneas (véase la crítica del consumismo). En tal propósito busca unamaneira de inaugurar una nueva sociedad (socialismo) sin pasar por la etapa capitalista ni comprometerse en el marco de las instituciones sociales y políticas, de las cuales se halla normalmente excluido. Por su propia naturaleza es un movimiento que tiende al radicalismo político, aunque defienda celosamente la posibilidad de una "revolución desde abajo", es decir, la virtualidad de un movimiento que reabsorba al Estado desde la sociedad, o mejor dicho, desde un pueblo que se organiza y lucha fuera del Estado. En otro sentido, algo distinto, ocurre lo mismo con las corrientes de renovación teórica y cultural que han aparecido en los últimos tiempos. En este caso, sin embargo, se trata de movimientos que surgen de la modernidad. Ya no predicán un retorno a lo popular, sino más bien un regreso al individuo y formas de solidaridad primarias amenazadas y corrompidas por la opresión estatal y los excesos del progreso. En su vertiente más radical es un movimiento que se automargina de la política: un movimiento futuroológico, crítico e iconoclasta.

b) El populismo conlleva una crítica devastadora al partido: reclama contra de la imposición de contenidos externos a la conciencia popular, en cuanto define tal conciencia no únicamente como tradeunionista o corporativa, sino como portadora de una concepción espontáneamente democrática de la vida y del futuro social. En la experiencia popular estarían contenidas anticipadamente todos los elementos constitutivos de una sociedad nueva. El paradigma del populismo moderno son los movimientos de educación popular entendidos: i) como corrientes que se ubican al margen de las instituciones formales de enseñanza (crítica de la escuela como aparatos de desarticulación de la conciencia espontánea y de integración al sistema) y ii) como corrientes de renovación pedagógica que definen un método que permita la "toma de conciencia" necesaria para un proceso de liberación. En la vida -en la experiencia vital de las personas- se encuentra todo lo necesario para tal tarea de concientización; no es necesario recurrir a nada exterior a tales experiencias. El rechazo a la ciencia (como verdad establecida al margen de la vida, en el mundo académico o en los cánculos partidarios) es claro. El populismo reproduce esta crítica en todos los niveles: no solamente con respecto de la escuela y el partido, sino también de la Iglesia (cuyo carácter profético se desmiente en la institución) y del Estado (crítica de toda mediación institucional: rechazo al elitismo y las superestructuras).

Las tendencias populistas contienen una crítica implacable (aunque conservadora en cierto sentido) a la modernidad y otra, no menos virulenta, al Estado y las instituciones sociales en que reposa la opresión. El propósito de extinguir el Estado desde la

sociedad es evidente: a la escuela (formal, elistista) desde la educación popular (universal, liberadora); a la Iglesia desde las comunidades eclesiales de base; a la cultura oficial (académica, científica) desde la cultura popular; a la gran urbe desde las prácticas vecinales; al Estado, por último, desde las prácticas autogestionadas de la base social; y a la economía (privada, concentradora) desde las cooperativas de los trabajadores.

3.

En este proyecto la política opera siempre como antipolítica: se niega a institucionalizarse y se resiste a producir una clase política que represente en el Estado sus propósitos. Es obvio que en esto radica la debilidad histórica del proyecto populista, y en algún sentido, su virtualidad autoritaria. Este populismo adolece, además, de un síndrome imperialista muy peculiar: enarbola un proyecto total de sociedad y aspira a realizar en cada individuo la conciencia universal del Estado. Pero como se sabe, no es posible sustraerse tan fácilmente a la necesidad de Estado en sociedades complejas como las nuestras.

a) Estado y sociedad son realidades cada vez más imbricadas entre sí. El Estado no es exclusivamente un aparato de violencia que se impone sobre una sociedad desarmada; la sociedad misma produce y reproduce la dominación impuesta; ya no hay territorios incontaminados y puros desde los cuales sostener la crítica antiestatal.

b) La exigencia de modernidad y desarrollo, por su parte, es insoslayable. Ni siquiera se trata ya de una opción que podamos realizar libremente al modo como se hizo en el pasado. La necesidad del desarrollo (en el marco de economías complejas e interdependientes) remite al Estado y, por lo tanto, al replanteamiento de la utopía autogestionaria.

4.

Las premisas anteriores son absolutamente necesarias de tomar en cuenta a riesgo de convertir al socialismo en una apelación retórica o adherida a un utopismo revolucionario que indefectiblemente desaparece cuando "la política vuelve por sus fueros". El ejercicio de la política, en efecto, requiere de institucionalización, de mecanismos formales de representación y con toda seguridad del crecimiento y expansión del Estado (y estratégicamente, de un cierto tipo de Estado).

Cuando se establece tal necesidad de Estado (y mejor, su presencia insoslayable en la sociedad contemporánea) es ab-

solamente razonable y necesario acabar con la utopía de la política y, sobre todo, con su pretensión iluminista (ya sea a la manera de ciencia o utopía): la política deja de ser la expresión de una conciencia superior, general y totalizadora. La condición de una política democrática en estas circunstancias es precisamente ésta: abandonar su estatuto científico y sus pretensiones utópicas.

No obstante, es sabido que la política (en cuanto razón y actividad de Estado) no puede abandonar tan fácilmente ese papel articulador general. Mucho antes que reducirse el Estado se agranda e interfiere cada vez más poderosamente sobre la sociedad, al mismo tiempo que la demanda de Estado que se realiza desde ella crece velozmente. Todavía antes que una tendencia a flexibilizar y descentralizar el poder político se observa una tendencia inevitable hacia su burocratización.

Tal perversión de la política no constituye sólo una perversión teórica: la tentación iluminista de la política proviene de las raíces mismas de la constitución de los Estados modernos. Una política democrática (y la teoría de la soberanía popular) por lo tanto, no está exenta en modo alguno de tal perversión, aunque tenga el mérito indudable de construir determinadas reglas del juego que limitan y acotan la intervención estatal.

Frente a esta realidad es indispensable no sólo definir teórica e institucionalmente los márgenes de la política, sino reconocer el derecho de la sociedad de intervenir sobre y contra el Estado, en cualquier circunstancia. Una política socialista no puede renunciar en ningún momento a la demanda antiestatal que le da origen y le asegura su porvenir.

EL PROBLEMA DE LA COMPENSACION

(Segundo Comentario)

Javier Martínez B.

La discusión sobre el "canje" de la política, de la economía, de la religión o de la ciencia, o de cualquier otra que se quiera, no puede plantearse en abstracto como un mero problema de relaciones funcionales entre esferas de la actividad social. Entre los otros problemas existe una cuestión básica, que viene al principio constitutivo del nuevo orden social que se aspira a formar, o de la defensa de los grupos dominados frente al orden social prevalente, y que se expresa siempre de un modo histórico específico que se precisa concretar.

El reclamo por la continuación de la esfera de la

La discusión planteada por Eugenio Tironi en torno al redimensionamiento de la política tiene muy distintas facetas: teóricas, sicológico-generacionales, programáticas, etc.. Un recurso de su exposición consiste en argumentar frente a un axioma que encontraría eco hoy día en el país y en otras partes, que se resumiría en la formulación "todo es política" (y que derivaría en la realidad opresiva de su inverso: "la política es todo"). Concordando plenamente en que tal axioma es perfectamente falso y arbitrario, este comentario quisiera situarse en algunos aspectos teóricos del problema que no aparecen relevados por el artículo en referencia. Estos aspectos tocan sin embargo, a mi juicio, a uno de los problemas principales que debiera resolver una renovación teórica del socialismo: la relación entre la democracia y la articulación de la vida económica.

1.

La discusión sobre el "tamaño" de la política, de la economía, de la religión o de la ciencia, o de cualquier cosa que se quiera, no puede plantearse en abstracto como un mero problema de relaciones funcionales entre esferas de la actividad social. Detrás de estos problemas existe una cuestión básica, que atañe al principio constitutivo del nuevo orden social que se aspira a fundar, o de la defensa de los grupos dominados frente al orden social prevaleciente, y que se expresa siempre de un modo histórico específico que es preciso desentrañar.

El reclamo por la contención de la esfera de lo

político, de su reducción a una esquina discreta de la vida colectiva, no es en este sentido una demanda de significado históricamente unívoco: ella puede expresar -e históricamente ha expresado- proyectos sociales de naturaleza muy diversa, de igual modo que la idea contraria de ampliación del campo de lo político. La razón de esto es muy sencilla.

Desde un cierto punto de vista, todos los grupos sociales portan consigo un proyecto "imperialista" (en el sentido funcional dado a este término en el artículo de E.Tironi), precisamente porque ninguno de ellos puede lograr establemente una plena "hegemonía" de sus intereses o pautas particulares de orientación en todas las esferas de la vida social simultáneamente. Cada agrupamiento social busca así extender el rango de influencia de la "esfera" en que es relativamente más poderoso, y contener o reducir la de aquellas en que su posición es más subordinada -a veces para imponerse sobre los demás grupos, a veces simplemente para defenderse de ellos-.

Tómese como ejemplo el problema del rango de acción económica del Estado en las sociedades capitalistas con régimen político democrático: si efectivamente tenemos en ella la realización del principio "cada hombre, un voto" en la política y "cada peso, una unidad de demanda" en el mercado, la extensión de la política refleja el principio igualitario de los sectores dominados en el mercado y vice-versa, la reducción de la política la bandera de los grupos económicamente poderosos. Esta ha sido la base de la "politización" de las luchas populares en Chile, por ejemplo, mientras se sostuvo el régimen democrático: frente a la debilidad en el mercado, existía una alternativa de defensa a través de una esfera donde el poder de la participación era relativamente superior, dado el carácter mayoritario de estos grupos. El esquema inverso se encuentra en las sociedades organizadas económicamente según el principio de la planificación central y con regímenes políticos autoritarios. En Polonia, por ejemplo, una de las demandas de "Solidaridad" y de la intelectualidad dominante ha sido la liberación de los mercados; porque, relativamente distribuidas en forma más equitativa que en las sociedades capitalistas las capacidades de demanda, el poder relativo de la participación en el mercado pasa a ser mayor que el que de hecho tiene la gran masa de la población en la conducción del Estado.

De estas situaciones específicas resulta evidente que cualquier "renovación" del socialismo difícilmente podría arrancar, en abstracto, de la reducción o de la ampliación de la influencia de la política (menos aún en una situación como la chilena actual, capitalista y autoritaria a la vez). Más bien, debiera recogerse el principio implícito de una máxima igualdad en la distribución del poder de decisión en todas las esferas.

El planteamiento funcional del problema de la relación entre las "esferas" de la vida social puede conducir por otra parte a una conclusión falaz tendiente a proponer un sistema de equilibrios y controles entre ellas que, finalmente, se traduce en un principio de organización corporativa de la vida social. Por esta vía se concluye en efecto en la necesidad de mantener a cada agrupamiento única y exclusivamente dentro de los confines del "ámbito que le es propio", manteniendo a la política como una de las otras tantas actividades que debieran ser salvaguardadas en su independencia y especificidad y que sólo debiera abrirse a las demandas de las esferas restantes en la medida que éstas se constriñan a su ámbito particular de interés. Desgraciadamente, la experiencia universal muestra que éste es justamente el medio principal a través del cual los sectores dominantes descalifican las demandas de los grupos subordinados: acusándolos de "manipular legítimas demandas reivindicativas con fines políticos", como es habitual escucharles en todas partes. El "juego de las esferas" requiere un árbitro de sus límites.

Esto debiera conducir a un segundo principio, nada novedoso en la teoría política pero sí frecuentemente olvidado en la práctica concreta de los diversos grupos: si efectivamente se busca asegurar la convivencia rica y contradictoria en la vida colectiva de las distintas "dimensiones" que la componen, la única base firme para ello es la distribución equitativa del poder entre las unidades sociales que integran en sí mismas, y de un modo irreductible, esas distintas dimensiones de la vida. A despecho de cualquier ideología sociologista, sin embargo, debe reconocerse que la única unidad que combina de modo irreductible las distintas dimensiones de la vida no es otra que el individuo y que, en consecuencia, no existe un principio superior de organización social que el de la máxima libertad individual para intervenir en las diversas esferas en que la vida social se organiza. Sin este principio fundamental ninguna afirmación del principio democrático puede pasar más allá de la retórica. La libertad, en efecto, sólo puede concebirse como una facultad individual; fórmulas como "libertad proletaria" no tienen sentido alguno y a menudo no significan nada para cada uno de los individuos concretos que componen el proletariado, sino que encubren ideológicamente el monopolio del poder por parte de quienes supuestamente representan al "proletariado en su conjunto". Igual cosa sucede con otros apellidos: democracia orgánica, protegida, etc., que reemplazan la idea de clase por la de nación, son equivalentes en el afán de despojar a los individuos concretos de su capacidad de decisión para entregársela a los aparatos burocráticos,

Pero la solución del problema no puede consistir en

Conviene insistir sin embargo en el planteamiento de las cosas desde el punto de vista de la "demanda", tal como habitualmente se planteó el problema de la democracia en la teoría política, y a menudo el problema del mercado en la teoría económica (1): la radical igualdad entre los individuos quedaría en ambas expresada en la máxima del carácter infinitesimal de la decisión individual, que sólo puede intervenir por medio de la conformación de corrientes de demanda que influyen sobre el sistema productor (de bienes, decisiones, etc.). Como ya se dejó ver más arriba, sin embargo, el paralelismo termina en ese supuesto: porque, mientras la democracia política supone la igualdad de poder de decisión entre cada individuo, el mercado supone la igualdad de poder de decisión entre cada unidad monetaria y no entre cada individuo; al igualar las cosas, no las personas, hace a las personas desiguales según su posesión de cosas.

Eso, por una parte. Por otra, mientras en la democracia política las múltiples decisiones individuales convergen en torno de una sola decisión colectiva (el voto sólo tiene valor en relación a una opción), la fluidez del mercado es mucho mayor: el dinero es multifacético porque se presta a ser empleado para decisiones de muy diverso tipo (alimentarse, divertirse, vestir) y en cualquier momento, mientras se lo tiene.

Si diéramos con la fórmula de la organización de la demanda económica según una igual distribución del poder entre los individuos y no entre las propiedades, la ampliación de la política distaría mucho de ser una demanda popular. Y, si la democracia diera a los individuos un poder tan polivalente, fluido y cotidiano como el que asegura el dinero en el mercado, la planificación central sería efectivamente una fórmula de organización de la economía que cumpliera tales requisitos. En esos casos, para la mayoría de la población (que podría por supuesto variar de un momento a otro) el problema no se plantearía como la necesidad de recurrir a una "esfera" para compensar lo que se ha perdido en la otra.

Sin embargo, dicho con toda seriedad, mientras nuestra falta de imaginación nos impida encontrar una de esas fórmulas, la piedra angular de la renovación del pensamiento socialista no será colocada y la lucha contra la desigualdad conducirá siempre, en condiciones democráticas, a una hipertrofia de la política.

¿Qué sentido hace, en consecuencia, una crítica de la "politización" de la acción colectiva planteada en la sociedad chilena de hoy? Esta crítica puede tener dos dimensiones, que es preciso distinguir para un análisis adecuado.

La primera podría calificarse de una dimensión "táctica" y tendería a afirmar que en las condiciones actuales, dada la presencia de un esquema de dominación autoritaria, el peso del individuo en la política es tanto o menos significativo que su peso en el mercado y que, en consecuencia, la participación en una "esfera" difícilmente puede compensar la frustración de la participación en la otra. (Nos referimos ciertamente a la participación institucionalmente garantizada: la objeción de que la organización de los individuos como "masa de protesta" política puede lograr un peso mayor que su organización como "masa de consumidores" no es teóricamente aceptable, porque supone la ruptura de los canales institucionales en sólo uno de los platillos de la balanza. La comparación debiera efectuarse más bien con la organización de los individuos como "masa depredadora" en el mercado, y la evolución de los acontecimientos policiales pareciera mostrar que en efecto para mucha gente esta última alternativa presenta una mejor "relación costo-beneficio" que la primera). En esta dimensión la crítica es trágicamente cierta. Y, como para la gran mayoría de la población no está a la mano el descubrir la penicilina, las formas de la participación compensatoria han tenido en estos años un carácter predominantemente simbólico. En este sentido es adecuado señalar, como lo hace E. Tironi en su artículo, que la revolutorización de la sociedad civil en estos años se debe en gran medida al taponamiento de la "sociedad política" por el régimen autoritario, y que tenderá a desaparecer cuando la política "vuelva por sus fueros".

La segunda dimensión tiene una importancia mayor, y es la que podríamos denominar una dimensión "programática" del problema de la politización. Lo que esta dimensión de la crítica indica, en nuestros términos, es que la compensación de la desigualdad económica por la vía política conduce irremisiblemente a la estatización de la sociedad. Agregaríamos por otra parte que, dado el carácter múltiple y cotidiano de las decisiones económicas y el carácter único y excepcional de las decisiones políticas democráticas, ello conduce también a la tecnocratización del Estado y a la expropiación, por esta vía, por un grupo particular de la soberanía popular aún si se preservan mecanismos democrático-formales estrictos.

Pero la solución del problema no puede quedar en

un llamado a la conciencia de los políticos a reducir la política. El verdadero problema consiste, como se dijo más arriba, en el mecanismo social que permita la máxima igualdad en la oposición cotidiana de los intereses individuales institucionalmente regulada.

La mayor parte de la teoría social utopista ha descansado en la idea de que el conflicto social es una anomalía; a partir del reconocimiento de conflictos y desequilibrios actuales, el sueño de la "hegemonía" es el de la armonía plena entre todos los intereses y las "esferas" de la vida colectiva: una imagen de estático remanso en que desaparecen las oposiciones y se inaugura (o se regresa a) la historia de la fraternidad. Pero, como este sueño se produce siempre en medio de la prosaica vigilia, su condición de realización es el programa militar de la eliminación total y completa de los grupos antagónicos del soñador.

Por otra parte, el mayor aporte del liberalismo clásico a la teoría política fue justamente el cambiar este foco de atención hacia el reconocimiento de la realidad permanente del conflicto y pasar, en consecuencia, de la ingeniería militar o estatal a la "ingeniería civil"... al planteamiento de las ecuaciones que permiten el desarrollo pacífico del conflicto con máxima ganancia para todos los contendientes.

Sus respuestas básicas (la democracia formal y el mercado) no lograron dar una solución adecuada al problema. Pero su enfoque sigue vigente, y no puede ser reemplazado solamente por un llamado a la liberación psicológica del influjo de la política.

NOTAS

- 1) Podría demostrarse que el ángulo de la "demanda" es efectivamente mucho más crucial teóricamente en el fortalecimiento de la soberanía popular (tanto económica como política) que el ángulo de la "oferta", en el cual se ha centrado la crítica socialista (y también fascista) de la democracia y el mercado, porque los efectos de la monopolización o la igualdad perfecta en uno y otro caso son cuantitativa y cualitativamente distintos. Esto sin embargo excede los límites de este comentario.

Primo tierra
Primo hermano,

Se dice que que una vez estubo
esta mañana saliendo
en busca de las gradaciones.

Se dice también que una vez estubo
en busca de las gradaciones.

Se dice que una vez estubo
en busca de las gradaciones
y que una vez estubo
en busca de las gradaciones
que en
en busca de las gradaciones
en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones.

Se dice que una vez estubo

DE CUANDO ADVINO EL INCENDIO: CRONICAS DE UN TIEMPO INTERDICTO

Se dice que una vez estubo

Se dice que una vez estubo
que una vez estubo por un tiempo de silencio y de silencio.

Se dice que una vez estubo
como ha tenido que estar siempre entre la vida y la muerte
como ha tenido que estar siempre entre la vida y la muerte
como ha tenido que estar siempre entre la vida y la muerte

Germán Bravo G.

Se dice que una vez estubo
siempre estubo en busca de las gradaciones
siempre estubo en busca de las gradaciones
siempre estubo en busca de las gradaciones.

Se dice que una vez estubo
que una vez estubo
que una vez estubo

Se dice que una vez estubo
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones.

Se dice que una vez estubo
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones.

Se dice que una vez estubo
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones
que una vez estubo en busca de las gradaciones y en busca de las gradaciones.

Se dice que una vez estubo

marzo 1979

Bésame tierra
llévame contigo.

No permitas que este mal vivir
este constante delirio
me aleje de tus gratuidades.

Déjame conversar contigo como dos amantes eternos.

Dejemos atrás el tiempo
y ábreme tus bondades
acógeme como a tu hijo, madre antigua
que yo
ser errabundo de galaxias
entraré con mis sentidos y ausencias.

Te confesaré que he llorado
que tanta lejanía a veces me ha secado el alma
me ha aprisionado el amor y los versos.

Te diré que los nombres me han confundido
y que he vagado por miles de calles y esperanzas.

Te contaré como he carcomido de preguntas a paredes y caras
como he tenido que atar espacios entre la vida y la nada
como he sentido pasar esos segundos de miradas fijas y ausentes.

Te contaré como he circulado por tiendas y hospitales
siempre buscando los signos para seguir
intentos de horadar estas costras de lejanía.

Por todos estos racimos es que te pido
bésame tierra
enséñame como fluyes
llévame a recorrer tus poros húmedos y abiertos
donde dialogan inmunes la lluvia y el sol.

Hazme feto, paloma o sapo
pero deja bañarme en ti
muéstrame tus fulgores
introdúceme a tu omnipresencia
a tu omnisapiencia diluida en flores y ramas.

Y si quieres
llévame también a los besos del infierno que tampoco les temo.

Sólo le temo a esta distancia.

DE CUANDO ADVINO EL INCENDIO

Las cenizas aún arden en esta tierra vieja.
Se llora la incandescencia mineral de tiempos pretéritos.

En algunas casas se rememora aún
una cierta perpetuidad que adquirían las manos
los días
las cosas.

A veces
un vaho de gemidos ensordece la agonía de la tarde
se escuchan voces que remueven las aceras
y todo adquiere un sabor de atenta letanía.

Washington D.C., mayo 1980

PREMATURAS MEMORIAS DE UN PEQUEÑO BURGUES

He tratado de ser feliz
pero algo no funciona.

Y no es el viejo cuento de mi historia
la clásica infancia.

He probado vestirme alegre,
jugar con mi aspecto,
inaugurar saludos, sonrisas.
He moderado mi conversación hasta hacerla aséptica
cordial.

Pero todo me dura poco.

Un tiempo opté por callarme
y pasear a mi tristeza:
recorrí parques, prostitutas,
todas las esquinas de los solitarios: no logré sino más bruma.

Jugué a llevar la cruz de los hombres
pero sólo me cargué de culpas.

Cambié la cruz por la praxis y tampoco resultó:
seguía lleno de retórica y vacíos: no fui feliz.
Otro anuncio decía
la salvación en el arte: atractivo pero tramoso.

El amor redime
la mujer reconcilia
el sexo libera: ya conocía ese teleteatro.

Probé ser snob pero pedían elegancia.
Filántropos y humanistas exigían generosidad o masoquismo: salí mal.

Bordeé los riscos del suicidio y la inmolación
pero el mío era un romanticismo incompleto.

Probé la mística
la autocompasión y el olvido: todo en vano.

Hoy practico una polifacética masturbación.

Washington D.C., mayo 1980

ROMANZA PARA UNA IZQUIERDA PERDIDA

Nuestro sueño
nos lo dijeron de golpe
era musa frágil.

Por el asilo de magos en desuso
transitaban los convalecientes:
mansos violinistas improvisando
palomas violadas
poetas llorando sal.

Todo tenía allí sabor a destierro,
era el tiempo del desamparo.

Nuestro duelo era la duda
nuestra materia, el silencio
nuestra forma, encogidos.

De tanto en tanto
oficiábamos misas negras por el pasado
y pedíamos la devolución de plazas y palabras.
Nietos por parte intravenosa con el espanto
sin abecedario para hablar de almas y pueblos
éramos legionarios en desvelo.

Relegados al subterráneo de los días
expiábamos la culpa de no haber sido claros hasta la médula de los tiempos.

agosto 1980

FENOMENOLOGIA DE UN VAMPIRO

(Homenaje a Nosferatu, el no-muerto)

Hay días en que soy incapaz de proponer nada glorificante.
Hoy sólo soy lo que me niega.

Diariamente veo hombres de sueños quebrados
varados a medio camino entre el miedo y los estigmas
paralizados de tanto evangelio.

Necesito superar mi melancolía
ir más allá de la pena y enfurecerme.

Veo carrozas mortuorias que acarrear a paranoicos deambuladores
ebrios de pactos trágicos
efímeros como sus besos.

Levantán estatuas
crian jardines y hacen hijos;
disputan medallas
inventan historias y claman a sus dioses.
Gritan como terracos, temen su soledad.

Es allí cuando le pido al odio que se apodere de mí:
es la única forma de amar que hoy concibe mi alma.

Ontológicamente me ubico entre los conspiradores:
patético o cómico me paseo entre los días
revolviendo el gélido polvo del tiempo y del orden.
Vivo con mi amante, la noche
diosa de lo sin nombre
siento una cercanía virginal con los vampiros:
ambos nos desplazamos por el sordo lamento del desvelo
transitando entre el deseo y la ausencia.

Siento un lazo cósmico con la escoria
amo mi basura, es lo único que tengo: mis besos se pudrieron de reproches.
Amo mis bestias que matan y mueren cuando duermo
amo morir si eso vivifica.

julio 1980

MAS ALLA DE MARX Y SUS SECUACES

(Contribución a una teoría de los vampiros)

Eureka !

he descubierto el origen último de la lucha de clases:
tras largas y onerosas investigaciones nocturnas
se me ha revelado que ésta se despliega desde el trasfondo del arañado
horizonte humano
como una ciega desaveniencia ontológica entre diurnos y vampiros.
Me parecen categorías más concretas.

Frente al encapsulamiento de la vida en estrecheces
frente a la negación diurna del flujo libidinal
el vampiro aparece como el descartuchador por excelencia.

Desde las tinieblas de la historia
éste carga sobre sí la tierna misión de humedecer las oficinas
la heroica misión de desentumecer a las estatuas.

Los diurnos, en cambio, parecen haber nacido para joder. Ello es evidente
y no requiere pruebas.

Como no arribo aún a ninguna teología de la historia
no anticipo los albores de ninguna ruptura,
no estamos en las antípodas de nada.

Sin embargo, mis contactos personales con estos seres amantes e implacables
me permiten asegurar que su triunfo no dará origen a ninguna vampirocracia
sino a un reino en el cual dialoguen amorosamente todas las dualidades
fundiéndose la existencia humana en el gema de la fluidez completa.

Dejo a mis seguidores las cuestiones relativas al método.
Actualmente estoy abocado a tareas más concretas:
me espera el néctar de algunas doncellas.

julio 1980

SONATA

(a ludwig y los otros)

la llamarada de acordes
testigos de inquieta humanidad
atravesó la delgadez de las durezas diarias

se posó en las certeras incertidumbres
el manoseado campo de las eternas
las encanecidas cavilaciones

una vez más
diablo en mano
creyendo en los suspiros
atendiendo rendijas de piel enamoradas

una vez más
desafiando al estanque /boca de piano, lengua de fuego/
se osaba conversar con el tiempo

bajó
hasta donde los nombres son risibles
pueriles acotaciones para vagar erectos
llamó al aire y citó a conferenciar al infierno
y azotó a santos y ángeles con tres manzanas y un orgasmo

dicen que Dios se enojó
otros lo vieron angustiado mirándose al espejo

lo cierto es que estaba confundido

agosto 1980

HOMO MUTANTE

Una vez más he salido impune de otra noche sin reglas.

A veces de tanto azar temo perderme
aunque confieso que en general no puedo quedarme:
una vez que supe de la mutación interminable de los días
no he hecho sino probar:

Y todo suma
trino o espantajo
las venas sí que saben de recuerdos
las baldosas el vino y el acero
todo suma
y el gesto el gesto esos gestos
todo suma

las ventanas pendencieras o anhelantes
todo mira
los recuerdos no tienen candados
todo baila y se mueve
todo suma crece o desespera.

agosto 1980

ELEGIA POR UN DETENIDO-DESAPARECIDO

no estás pero tu presencia nos invade de despojo
no estás pero sabemos que estuviste y que a lo mejor
aún nos circundas encaramado a alguna roca de la espera
aunque cada día más sabemos que ya no estás
y es mejor que así sea aunque como quisiera
que así no fuera por puro egoísmo por verte y tocarte
por curar tus heridas por darte todos los besos
que te fueron arrancados sabiendo a ciencia cierta
que esas manos que yo sentí y que alguna vez quise
y alguna vez odié
que esos mismos ojos anchos
aspirantes eternos a vientos y hombres
fueron enfrentados a la impotencia de su propia negación
saber de tu cuerpo abierto científicamente
con las filudeces necesarias para extraerte algunos signos
que justificaran de mejor manera tus gritos que llenaban la noche
del estupor más hondo y animal ese mismo que ahora reside con nosotros
como un silencio que te nombra
con tus ojos que piden restituirte de la náusea en que reposas
y te amo y me dueles porque sé que al partir nos deseaste a nosotros
la vida que te fue robada.

septiembre, 1980

LA VELA ENCENDIDA

y entonces carlos, la vela encendida, las horas corrían hasta tarde, las palabras atravesaban todos los equinoccios, linternas para alumbrar los delicados territorios, jadeaban nuestros encuentros para arrancarle algunas señales a los fuegos dormidos, para asir lo inocente y lo culpable, los deseos innombrados, y entonces tu cara anteojada chorreaba preguntas y atravesábamos por los más diversos estertores de esa pasmosa perplejidad que nos ahijaba, era como si nos hubiésemos detenido en la edad de las preguntas, carlos, amigo mío, las que habíamos ocultado, las que nunca nos habíamos hecho, las que la presencia de esta larga noche nos gatillaba.

noviembre 1980

FEMINA

Esta inundación de tu presencia
esta repigmentación de los momentos
playa mía
apertura cálida

Desterrado ala vulva de tus besos
preanuncio de tus entrañas
fémica
húmeda cavidad
cartílago fecundo.

mayo 1981

EL JARDIN DE LOS DESEOS

cuando los nombres me olvidan
penetro en los jazmines del silencio

bailo y me alimento en las ubres de lo cautivo
expectante parpadeo en la rojitud de las cosas

ay, este oficio de lo que arranca
perdiguero de olores perdidos

septiembre 1981

ASUMO PADRE

asumo padre lo tentativo de mis trajes
y sin embargo su perdurancia;
asumo esta angustiante experiencia de serme ajeno
y sin embargo pertenecerme

asumo lo precario de mi ser
y sin embargo su grandeza;
asumo lo engañoso del espejo
y sin embargo su verdad;
asumo la futilidad de mis papeles
y sin embargo su necesidad

asumo padre, que soy sólo apuestas a la nada
de la que huyo y sin embargo añoro
como única esperanza de sentir el fuego de los días.

me duele padre, sentir que mi vida es un pretexto de no sé qué designios
asumo padre que ellos son indescifrables
y sin embargo vivo para conversarles

asumo por fin padre, que soy sólo un hombre
un pedazo de pregunta flotando en el cosmos abierto y sin nombres
una pregunta que con otras mora, defeca, ama y muere
abecedario de preguntas urdido de los más diversos materiales:
el vino, tu lengua y mis pasos
tus gritos en la noche
mis ruegos de miseria y el gorjeo impávido de los sapos.

septiembre 1982

APATRIDAS

y entonces andábamos patria
por tus lugares deslizándonos líbidos

huérfanos por tus puertos que zumbaban fábula
pávidos por tu ciudad descalza
labiando alguna señal que asfixiaba el infiel o expandirte claridad

y así vagábamos tú en tus destinos yo apátrida
y a veces nos encontrábamos
y paseábamos por donde la vida tirita
tus manos cruzaban mi piel
nuestros cuerpos resumaban la tesitud de infinitas historias guardadas

por mientras la noche recogía las tiendas
sus rejas preservaban la memoria de un tiempo interdicto

y entonces mis manos cruzaban tu piel
y en nuestro abrazo la vida expelía su derecho a nacer.

diciembre 1982

"¿Qué es el arte según la concepción moderna? Este consiste en crear una magia sugestiva, que contenga a la vez al sujeto y al objeto, al mundo exterior del artista y al artista mismo".

(Charles Baudelaire, Arte Filosófico)

APUNTES PARA UN ESTUDIO DE LA NUEVA POESÍA CHILENA

Alejandro Jara

enero, 1983

ACLARACION Y AGRADECIMIENTO:

Estos apuntes, en más de un sentido, son deudores de un amplio clima de creación y de intercambio recíproco de ideas. Ellos incorporan una textualidad (a veces por transmisión oral) que recoge opiniones y valoraciones sobre la poesía. He procurado establecer el origen de los aportes y de las interrelaciones en las notas respectivas. Le expreso mi agradecimiento a todas aquellas personas que me facilitaron información y obras, y también, en forma especial a quienes leyeron y sugirieron modificaciones a la versión preliminar.

No obstante lo anterior, la expresión de los diversos conceptos emitidos, así como cualquier error u omisión son de mi entera responsabilidad.

LA NUEVA POESÍA CHILENA Y SU CONTEXTO INMEDIATO

1.

Hacia fines de 1982 apareció el segundo libro de Raúl Zurita, "Anteparaiso", (que sigue a "Purgatorio", 1979) provocando con ello un impacto cultural y emotivo cuyas proporciones, quizás por lo innovadoras y vastas son aún difíciles de predecir.

Quizás tan vasta como la anterior será la influencia de la poesía de Juan Luis Martínez (autor de "La Nueva Novela" y de "La Poesía Chilena"), cuya difusión más limitada no ha sido obstáculo para causar un enorme impacto, hasta la fecha, subterráneo.

Aproximadamente por la misma fecha en que Raúl Zurita presentaba públicamente (en la sala del Teatro del Angel) su libro, Gabriel García Márquez recibía el Premio Nobel de literatura, y José Donoso -en una fecha inmediata- publicaba un artículo en el que realizaba un balance y un contrapunto sobre la llamada Nueva Narrativa Latinoamericana (conocida como el "Boom").

En su artículo, Donoso planteaba la necesidad (o quizás la inevitabilidad) de un cierto viraje de rumbos de la narrativa latinoamericana. Específicamente Donoso plantea una vuelta hacia la modestia intimista, una redefinición de la relación entre microcosmos y macrocosmos en la narrativa, llamando a poner ahora más énfasis en el primero, después de lo que él llama una "época de narrativas con pretensiones globalizadoras y totalizadoras", o sea, de la proposición de cosmovisiones desde la narrativa (1).

Por otro lado, desde hace un considerable tiempo, el mexicano Octavio Paz viene insistiendo en lo que él llama el fenómeno de la "literatura de convergencias"; según esto, se va produciendo una mezcla integradora de los lenguajes, en una época que él califica de postmoderna o, más precisamente, "postideológica". En su tesis literaria de convergencias Paz sostiene que la oposición entre americanismo y cosmopolitanismo es de orden complementario: dos actitudes o momentos de la misma aventura espiritual de América desgarrada entre dos mundos. En un artículo reciente (El Mercurio, 22 de agosto 1982), Paz sintetiza su visión: "el de nuestro momento es un arte de convergencias: cruce de tiempos, espacios y formas" (2).

He mencionado estos tres fenómenos de contexto inmediato, porque a mi juicio representan símbolos no sólo de la situación de la literatura y de la narrativa latinoamericana, sino además, porque de alguna manera están simbolizando rasgos de una época; ellos tienen por esto, una proyección de carácter más universal.

Efectivamente, estamos viviendo una época caracterizada por la crisis de los referentes históricos y de las ideologías. Crisis del capitalismo y del neocapitalismo (en su proposición neoliberal), crisis también y agotamiento de las expectativas puestas en los socialismos reales: ambos se desenvuelven en marcos autoritarios negando con ello la proposición de discursos que se presentan como libertarios. Crisis, entonces, de las ideologías porque las praxis niegan la libertad ofrecida en el discurso.

En esta época post-ideológica, para usar el concepto de Octavio Paz, si se observa por un lado el desencanto frente a las ideologías totalizadoras (que pretenden tener respuestas fabricadas para todos los problemas y actitudes de la vida humana), también -por el otro- se perfila un creciente interés por el trasfondo de los procesos sociales: los microcosmos o mundos interiores y los problemas de la vida cotidiana en sus distintas dimensiones: calidad de vida (ecología) el desarrollo de la mujer (feminismo), la afectividad, los fenómenos psicológicos del área inconciente, la autonomía de los seres humanos y pequeños grupos como condición de libertad más allá del estado y la política, etc... No es objeto de este trabajo ahondar en esos tópicos. Pero esos problemas existen, y su solución está planteada como la gran utopía contemporánea. Esta utopía se desenvuelve en un marco de redefinición de la relación entre los fenómenos del micro y macrocosmos; fenómenos individuales y colectivos; realidades externas e internas del individuo; lo conciente y racional por un lado, lo inconciente y no racional por el otro.

Tales fenómenos indican una tendencia histórica de la humanidad: una tendencia a la redefinición de los espacios, derechos, y contribuciones de los individuos en los colectivos, más allá del problema de las ideologías. La humanización de los colectivos ha resultado imposible sin desarrollar un movimiento convergente de humanización del individuo. Son signos de una época que se vuelca sobre sí misma, desconcertada. Ubicada en ese contexto histórico-estructural, la convergencia literaria de la que habla Paz, alcanza un significado que adquiere múltiples potencias y direcciones.

Aparece entonces una literatura de convergencias: convergencia de planos humanos de diferente orden, convergencia de in

quietudes y tiempos, convergencia en el uso de los aportes pasados e innovadores vengan de donde vengan: desde Mallarmé y Rimbaud, pasando por T.S. Eliot, a la poesía latinoamericana: Neruda, Vallejo, Huidobro, Borges y Parra.

A todas esas convergencias literarias se suma y aquí me es posible ya volver al "Anteparaiso" de Raúl Zurita—una nueva convergencia: una convergencia de géneros literarios. Un sello de la Nueva Poesía Chilena consiste en que es expresión de una convergencia de géneros en la que la poesía crecientemente se va transformando en deudora de la narrativa. Así, mientras por un lado la Nueva Poesía enriquece el proceso de desestructuración y reconcentración del lenguaje, buscando un camino que supere el verso, pero que al mismo tiempo conserve la poesía, por el otro ya no se escriben poemas, sino libros poéticos, coherentemente estructurados, que tienen unidad temática y no pocos elementos de un orden narrativo del discurso poético (3).

A manera de síntesis podemos decir que el "Boom" de la década del sesenta representó un viaje dentro de la narrativa hacia la poesía (llegando este viaje a su momento cumbre con "Cien Años de Soledad" de García Márquez; también habría que considerar un ciclo previo, como el que conduce desde Borges, poético y metafísico, a Cortázar, narrativo y metafísico, o el que conduce a Sábato (4). En la actualidad se está operando el viaje inverso: un viaje que, desde dentro de la poesía acerca a ésta hacia la narrativa.

Antes de proseguir con este punto quisiéramos realizar una digresión sobre la obra de Borges y la de García Márquez, que puede servir como contrapunto para ilustrar los grandes movimientos evolutivos del lenguaje. Borges es esencialmente un poeta, que incurriendo en narrativa, llevó precisamente a ella la influencia de la poesía (además, los temas que Borges propuso, vinculados a la reflexión metafísica, sirvieron progresivamente de puente entre Europa y América Latina) (5). García Márquez, dentro de los escritores del Boom, es aquel que cargó de mayor sentido poético la construcción de su frase narrativa; frase larga, que en forma iterativa se va negando a sí misma, provocando con ello considerables efectos poéticos, que además coinciden con la belleza de la imagen y las situaciones fantásticas.

Pues bien, Borges y García Márquez no sólo representan dos sucesos de fundamental importancia en la literatura latinoamericana, sino que además, (pareciera podría plantearse como hipótesis de trabajo) que uno (Borges) abrió un ciclo, impulsando efectos desde la poesía hacia la narrativa, mientras que el segundo, desarrollando al máximo la posibilidad poética de la narrativa, devuelve la

influencia de ésta sobre la poesía. Borges y García Márquez representarían así momentos claves del ciclo latinoamericano de la literatura contemporánea: poesía contemporánea -nueva narrativa- nueva poesía (6).

Para valorar la importancia de la obra de Zurita, hay que señalar que ésta se ubica en el tercer vértice: la expansión del género de la gran poesía con carácter narrativo, que hace estallar el lenguaje en múltiples posibilidades dialécticas.

Aquí no se trata de resaltar la obra de Zurita en desmedro de otros aportes que han marcado el camino de la poesía nueva. Solo señalar que históricamente la poesía de Zurita se encuentra en el punto de convergencia de las tres grandes corrientes históricas de la Poesía Contemporánea latinoamericana: la corriente de desestructuración del lenguaje, que inaugura el Peruano César Vallejo a comienzo de la década del 20; los esfuerzos de cosmovisiones fantásticas y globalizadoras de Pablo Neruda; y la corriente de la Anti-Poesía que inicia en forma cosmopolita Vicente Huidobro, y que avanza hasta su expresión cumbre y nacional con Nicanor Parra.

En particular la poesía de Zurita representa una síntesis contradictoria del lenguaje coloquial y del lenguaje simbólico, al interior de una sintaxis renovada y propia; del recurso al cosmos "aéreo" (en la tradición de Huidobro) y del recurso al cosmos "telúrico" (herencia de la Mistral y de Neruda); del desarrollo de una estructura conceptual y de la explosión de imágenes y de los sentimientos merced al uso de una dialéctica y lírica como trazo de unión entre lo cotidiano y lo metafísico, que recuerdan la primera fase de la obra de Pablo de Rokha (como la "Matemática del espíritu" de su "Jesucristo").

Si a esto sumamos que Raúl Zurita se sitúa en un terreno explícito de convergencia de géneros literarios (poesía y narrativa), y que además es una poesía de recuperación de los espacios nacionales y de integración humana (fundiendo los planos del microcosmos y del macrocosmos), lo menos que podemos decir es que la obra de Zurita es grande. Grande por la síntesis de su herencia y grande por los nuevos caminos que abre.

Por su lado, la poesía que Juan Luis Martínez presenta en La Nueva Novela (editada en 1977) se nos revela como una obra de carácter marcadamente más cosmopolita (lo que no disminuye su contacto con las realidades no aparentes de nuestra patria), en la cual una profunda dialéctica metafísica-surrealista (acompañada por una grá

fica notable) nos hace penetrar en un viaje que se mueve simultáneamente en los planos del cosmos interior y exterior. Ausente de tono lírico, el discurso poético-dialéctico se mueve en esta obra a través de un alto nivel de abstracción y de imágenes surrealistas, configurando un todo poético articulado y coherente. Como en el caso de Zurita, la aprehensión del significado de las partes exige una exhaustiva lectura de la totalidad. Llama además la atención en esta obra la enorme erudición del autor, y la vasta gama de textualidad que incorpora (en la que se mezclan sucesivamente M. Proust, Lewis Carroll, A. Breton, poetas chinos, Ionesco, y otros). Este monumental trabajo de reflexión textual le permite al autor crear un mundo poético sintético de renovada metafísica que discurre entre la lógica dialéctica, el surrealismo, el absurdo, el humor y la precisión relativista oriental. El carácter sintético y a la vez de profundidad metafísica de la obra de Martínez nos evoca la dinámica de la totalidad poética del cosmopolita Borges, y por su estructura la narrativa de otro cosmopolita: Cortázar.

Es importante explicitar que Zurita (1951) y Martínez (1942), cada uno con sus respectivas particularidades, se ubican en el contexto de un período de nuestra historia que está dando origen a un considerable grupo de jóvenes poetas que avanzan por este camino de convergencias literarias: Carlos Cociña (1950) con "Aguas Servidas" (1980); Gonzalo Muñoz (1954) con "Éxit" (1981), "Arte, Futuro y Crimen" (1982) y "Sobre Arte y Política" (1982); Diego Maquieira (1953) con "Upsilon" (1975), y "La Tirana", publicada sólo parcialmente en 1982. Se suman a estos poetas jóvenes, Gonzalo Millán (1947) con su "Ciudad" (1979) y la obra reducida e inédita, pero notable, de Walter Woefler (1944) escrita en octubre de 1973: "Segunda Expulsión del Paraíso". Voces más nuevas también aparecen anunciando desarrollos ulteriores: Antonio Gil (1954) con "Lugares Habidos" (1981) y "textos de Cowboys" (1982). No podría dejar de mencionarse aquí a Oscar Hahn (1938) con su "Arte de Morir", obra editada en Buenos Aires, 1977, prologada por Enrique Lihn. Esta obra, que recoge en parte textos editados en 1961, contiene algunos poemas presagiadores como la "Reencarnación de los Carniceros" y otros relacionados (7).

Directamente o indirectamente, la unidad del conjunto heterogéneo de estos nuevos poetas, empalma con dos grandes "desfasados hacia el futuro": Nicanor Parra y Enrique Lihn, los jóvenes vintalicios de la poesía chilena, sobre cuyo rol crucial se volverá más adelante.

La obra de los poetas jóvenes anteriormente mencionados, es desigualmente conocida, y salvo excepciones, poco difundida. Hay que señalar un triste fenómeno que ha venido acompañando el desarrollo de la nueva poesía chilena. Es el de la pobreza de la crí-

tica que, amparada en la desolación de espacios democráticos nacionales, ha pecado de una unilateralidad muy ideologizada. Unos pretenden usar el desarrollo de la Nueva Poesía para oscurecer la herencia (tratando de opacar el inmenso aporte de Neruda, Vallejo, y también de Enrique Lihn, uno de los precursores de la Nueva Poesía chilena). Otras, por la vía de defender el pasado, se resisten a la renovación. Pero sin duda el peso específico de la obra nueva, y la creación de nuevos espacios culturales y democráticos, hará en definitiva que ésta se le vante por encima de los intentos de distorsión ideológica propios del oscurantismo (8).

Incluso es un hecho que el mero peso de las obras importantes (como ha sido el caso de la obra de J.L. Martínez) logra crear un espacio propio de lectura y difusión, pese al silencio oficial (9).

La nueva poesía chilena no está contra Neruda, ni siquiera por encima de Neruda o Vallejo: es su continuación en un período histórico de convergencias literarias y humanas. Los poetas jóvenes son deudores de corrientes históricas en una larga trama en que se combinan sucesivamente ruptura, renovación y asimilación. La nueva poesía chilena, más allá de las formas estéticas circunstanciales, es heredera de Neruda, la Mistral, Vallejo, Borges, Huidobro, Parra y Lihn, y ya sea a través de ellos o bien directamente, alimenta sus fuentes textuales de los grandes movimientos literarios del mundo.

Hechas estas primeras observaciones contextuales sobre la Nueva Poesía Chilena podemos pasar al análisis de su propia práctica poética, su conexión con los problemas de la evolución del lenguaje, sus raíces nacionales, y su producto: las obras nuevas. Todo este fenómeno está contribuyendo al desarrollo de una nueva teoría poética, que ha de enriquecer el lenguaje, y por esa vía, dar cuenta de nuevas formas de comunicación humana.

EL LENGUAJE COMO ANTIREPRODUCTOR Y COMO TOTALIDAD

II.

¿Qué es el lenguaje? En un cierto nivel o aproximación podríamos sostener que es un momento de negación de la vida, un momento de destrucción de los actos; o en términos existenciales, un momento de la nada, que después se desenvuelve hacia la vida en un

proceso de modificación (en el proceso que lleva de la esencia a la existencia o producción de actos (10). O sea, un "muerto que vive".

Concebido así el lenguaje, como un momento de autodestrucción de la vida, es por excelencia un negador (y no un mero reproductor de la sociedad).

A mi juicio, en la medida que el lenguaje se va acercando a cumplir esa función de revelador y destructor, en lo que respecta a su expresión artística -poética sobretodo- se presenta un cierto movimiento histórico hacia:

- Lenguaje coloquial y cotidiano; (o más bien dicho hacia una síntesis entre lo simbolista y lo coloquial);
- Lenguaje desestructurado (vía quiebre de la sintaxis y procesos iterativos de sucesión de movimientos que van resignificando los conceptos usados a lo largo del poema); y
- Lenguaje concentrado (vía síntesis ultra-concentrada de los momentos de tensión y de negación de los conceptos, creando con ello efectos de profundidad).

Es precisamente la contradicción entre la concentración y desestructuración del lenguaje en la poesía contemporánea (especialmente en la Nueva Poesía Chilena) lo que crea un método apto para desenvolver la creación poética en un mundo mágico-onírico (dando cuenta de los fenómenos de nivel inconsciente) que constantemente está chocando con la llamada realidad inmediata (o indirectamente sensible, sin mediaciones). Esta poesía combina los sentimientos con la lógica racional, la "cordura" con la locura, lo consciente con lo inconsciente, contrastando precisamente la destrucción lógica de la realidad con los efectos concentrados de profundidad. Esto es moverse poéticamente en la frontera del lenguaje.

Cuando tal función se cumple satisfactoriamente la poesía se transforma en una mediación entre el lector y sí mismo, vale decir, provoca el recontacto entre partes internas que estaban inconexas en la mente y los sentimientos del lector. De esta manera el acto poético es más logrado cuando incorpora más activamente al lector, que es a la vez objeto y sujeto de esta manera de concebir la creación.

Cuando la poesía se sitúa ya en la frontera del lenguaje, ella no es tan importante por lo que dice, sino precisamente por lo contrario: por aquello que no dice y que le sugiere al lector; usando conceptos y palabras de Vallejo, la poesía es "misterio que sintetiza". Este es el movimiento histórico que parte en la segunda mitad del siglo XIX con Rimbaud y Mallarmé, encaminado primero hacia el verso libre y luego, progresivamente, hacia la desaparición matizada del propio verso en un proceso que fluctúa entre un verso "libre" y la prosa poética.

Hemos sostenido, que la nueva poesía chilena se distingue porque asume elementos de unidad narrativa. Esto es algo sumamente importante, ya que los elementos de desestructuración y concentración del lenguaje asumen un significado múltiple y contradictorio en relación al todo de la unidad poética. Aquí prácticamente termina el poema, así como el verso, en función de oraciones que se niegan a sí mismas en el trascurso de la unidad narrativa poética considerada globalmente.

Es un rasgo de esta poética-narrativa encaminarse hacia una totalidad estructurada, en la cual la micro-unidad poética sólo alcanza significancia (o plena funcionalidad) en relación al todo. Así la poesía se transforma en un sistema formado a su vez por subsistemas. En este sentido, considerando el lenguaje poético como un código estructurado, cobra importancia no sólo la microforma (es decir la mínima unidad sintáctica dotada de algún significado propio) sino además el tiempo orgánico o narrativo interno de la obra, que va estructurando la globalidad del mensaje (11).

Esta microforma poética, que en la frontera del lenguaje se acerca a la desaparición del verso, asume un tipo de función poética en la cual la tensión dialéctica de conceptos e imágenes es clave. Es importante notar también, especialmente en el caso de Zurita, que el proceso de desestructuración del lenguaje ha madurado y plasmado hasta el punto de convertirse en una nueva sintaxis que presenta alteraciones morfológicas regulares. Esto último le permite alcanzar un alto grado de homogeneidad en la tensión poética del todo. Aquí el "verso" sólo es libre desde el punto de vista de la rima, pero no desde el punto de vista de la regularidad sintáctica. Zurita ha creado un nuevo lenguaje con sus propias leyes y reglas internas.

El llamado "efecto mágico" es producido precisamente por el choque de los efectos de profundidad de la frase poética desestructurada o concentrada y la estructura global del escrito que

se va desarrollando. Al logro de efectos mágicos contribuyen por supuesto las imágenes surrealistas (que no son más que una asociación libre e inconsciente de los conceptos, las personas y las cosas en el trasfondo de la realidad aparente). Pero dichos efectos, en una visión estructural de la poética narrativa, no se apartan de la realidad sino, por el contrario, se ubican en la frontera crítica de aquella realidad que no es aparente. La develación de la realidad no aparente es la fuente de choque y contradicción con la realidad de lo aparente; realidad ideologizada que se ubica en los marcos de reproducción de los sistemas opresivos del hombre, y por tanto es carente de movimiento y vida. Esa realidad es casi una estática que oculta fetichizadamente las múltiples expresiones de la alienación.

Cuando la poesía o la narrativa se ubican en este plano, vale decir, en el desarrollo del lenguaje como antireproductor del sistema, como momento de auténtica develación de lo que oculta la realidad aparente más allá de la posición política o ideológica circunstancial del escritor, su obra se independiza de él y ejerce un efecto crítico sobre la realidad. En este sentido, como toda ciencia o arte, la evolución del lenguaje es progresista, más allá de quienes pretendan manipularlo circunstancialmente.

No existe identidad mecánica entre las clases sociales, las ideologías y los productos artísticos, literarios y científicos, sino interrelaciones de contextualidad general, que van encontrando su espacio en los grandes movimientos evolutivos y estructurales de la humanidad y de las sociedades en cuestión. Una obra no puede escapar a su contexto histórico-social, pero a su vez no es un mero producto de su contexto sino creación nueva, y por lo tanto, al destruirla literariamente, construye también otra realidad. En este sentido es acto individual y a la vez social. Una parte de la poesía está en el texto: la otra en el resto de los individuos y la sociedad. Uno de los méritos de la Nueva Poesía chilena está en incorporar en forma cada vez más explícita esta concepción, y plantear la vida también como arte o poesía. Por supuesto que esto no es nuevo, ya movimientos artísticos europeos y norteamericanos plantearon este punto. Una vez más estamos en presencia de convergencias.

LA NUEVA POESÍA CHILENA Y SU CONTEXTO MEDIATO

III.

Al comenzar este comentario sobre la nueva poesía chilena planteaba problemas de contexto inmediato, en cuanto a su in-

terrelación con la nueva narrativa latinoamericana, y algunos problemas de herencia de las tres grandes corrientes de la poesía contemporánea latinoamericana (post-modernismo simbolista). Por poesía latinoamericana contemporánea -existe consenso al respecto- se entiende el enorme y heterogéneo movimiento poético que parte desde comienzos y mediados de la década del veinte, alcanzando ya su madurez por los años 30. A mi juicio (sin consenso), desde el punto de vista de la unidad de géneros, esta alcanza su final de ciclo entre fines de la década del 60 y más claramente, durante la década del 70.

Cronológicamente, el ciclo de la poesía contemporánea se extendió en virtud del desarrollo renovador de la anti-poesía impulsado por Nicanor Parra (que ya tenía serios antecedentes en Huidobro) y por la compañía del auge de la nueva narrativa latinoamericana.

A todas luces la poesía de Parra representa un hito de negación de la poesía contemporánea que, junto con la obra de Enrique Lihn, abren el período de transición hacia la nueva poesía chilena. Unaparte de la generación intermedia, entre Parra y Lihn por un lado y los nuevos poetas jóvenes (que en la actualidad tienen edades que fluctúan cerca de los 30 años), no produjo poesía perdurable, quizás porque estaba muy enfrascada en la inmediatez política e ideológica privándose a sí misma de impulsos críticos y renovadores. Ellos, poetas laristas o deudores del Neruda político y quizás de la obra de Benedetti (de explícita funcionalidad política) empujaban más a hacer una política de efectos poéticos, que una poesía humana, autocrítica y renovadora.

Excepciones en relación al sector de la generación intermedia anteriormente mencionada, la constituyen los casos de Oscar Hanh, Waldo Rojas y Gonzalo Millán. Precisamente en un prólogo a una obra reciente de Waldo Rojas ("El Puente Oculto", Madrid, 1981), Enrique Lihn sostiene que: "En el punto en que la poesía se acerca a la meta-poesía, se aleja de la creencia en la originalidad- índice de una motivación sin mediaciones en la existencia, y de la espontaneidad individuales" (13). Aquí Lihn se refiere al trabajo de textualidad o "escrilectura o lectura de segundo grado", que realiza Rojas. Como es claro, este trabajo de textualidad o "escrilectura" es uno de los rasgos distintivos de la Nueva Poesía Chilena. Probablemente Lihn, además de la influencia de su obra poética, ha sido una persona clave en el desarrollo y difusión de teorías sobre el lenguaje y la función poética. Lihn ha denunciado la "precariedad del arte de la palabra", y en el prólogo-comentario que hace de la obra de otro poeta, Manuel Silva, insiste en el punto de vista de Roland Barthes: "denunciar lo imaginario de la palabra a través del irrealismo de la escritura". Específicamente en relación al "arte de la palabra", Lihn sostiene que: "puesto que la realidad no ha sido tocada por los lenguajes que supuestamen

te se refieren a ella, le toca a la poesía tocarla con sus propios medios, tarea que se funda en su misma imposibilidad (subrayado de A.J.), la de hacer coincidir las cosas y las palabras en un lenguaje motivado" (14).

Durante ese difícil período de transición, marcado por el sangriento desgarró de la patria y el exilio en todas sus complejas dimensiones, Parra y Lihn levantaron una voz poética crítica, autónoma, que se alejaba de las predicciones de las verdades absolutas para impulsar una renovación bastante global de lenguaje y contenidos. Sin lugar a dudas Parra y Lihn, fueron ya en su madurez poética más jóvenes que muchos de los jóvenes de la generación o las generaciones intermedias que le siguieron.

Este mismo "desfasamiento hacia el futuro" que representan Lihn y Parra viene a mostrar también que no existe una identidad mecánica entre la historia y sus correlatos generacionales. También cabe esta afirmación en relación a dos representantes de la generación intermedia anteriormente señalados: los poemas presagiadores de Oscar Hahn y la evolución posterior de Gonzalo Millán, que culmina con la publicación actual de "Ciudad". Es interesante destacar lo que Lihn señala en relación a Oscar Hahn: "su poesía se encuentra en el espacio al que convergen las fuerzas que he procurado señalar (en el sentido que la relectura del simbolismo francés y sus contornos se hizo en y a través de Vallejo (Trilce) y Neruda (Residencias), A.J.). Las lecturas del joven Vallejo son las suyas (Villon, Rimbaud, entre otros)" (15). En relación a Hahn, Lihn establece un cierto parecido con otro poeta (Alberto Rubio), uno de cuyos méritos intrínsecos consiste "en prefigurar la presencia ulterior de Vallejo en la poesía chilena" (16).

Esto muestra la trama de convergencias, evoluciones y desfasamientos que hacen avanzar la poesía por nuevos rumbos, de tal suerte que la limitada categoría "generacional" no logra dar cuenta de las múltiples dimensiones de lo "nuevo".

No es casualidad entonces que Parra (1914), hoy en día, esté preocupado de establecer un enlace entre la ecología y la poesía; y que Lihn (1929) haya asumido poéticamente las consecuencias de su independencia ideológica frente a los referentes del poder.

Parra y Lihn han sido y son contestatarios. La frescura de su obra, la profundidad de los problemas involucrados, la larga batalla contra el dogmatismo ideológico en busca de nuevos horizontes humanos, el desarrollo del lenguaje coloquial, el acercamiento

to de la poesía chilena a los límites del lenguaje, el constante diálogo con las nuevas generaciones, hablan por sí solos. Evidentemente hay una línea de renovación profunda del lenguaje y de contestación no dogmática frente al sistema que va desde Huidobro hacia ellos. Una relectura de Altazor de Huidobro es bastante refrescante al respecto.

Parra y Lihn: ahí están los hombres y su obra; y como diría Sartre, ellos como hombres y como escritores frente a su responsabilidad para con ellos y con la humanidad. Ellos llevaron la poesía por nuevos senderos después de la obra gigantesca de Neruda, lo que era enormemente difícil. Ellos desafiaron los paradigmas políticos y sociales cuando nuestras mentes estaban dominadas ideológicamente por éstas. Ellos fueron poetas contra la hegemonía del poder.

De alguna manera otro gran poeta nacional lo intentó. Precisamente uno de los problemas enormemente complejos lo constituye la revaloración, la lectura y relectura de la obra de Pablo de Rokha. En parte por el prejuicio histórico que lo rodea, en parte por el difícil acceso a su obra, especialmente su larga primera fase, en parte porque es otro gran desfasado hacia el futuro (17). El que en 1916 dijo: "Yo soy como el fracaso total del mundo", y que escribió "Gemidos" (1922), "U" (1926), "Satanás" (1927) y sobretodo "Jesucristo" (1933), entre varios otros grandes poemas, años más tarde, ya en 1961 gritaría: "llorando estoy botado, con el badajo de la campana del corazón hecho pedazos", y se despediría:

"adiós! ... cae la noche herida en todo lo eterno
por los balazos del sol decapitado que se derrun
ba gritando cielo abajo..."

(Canto del macho anciano)

De su épica dialéctica, lírico-metafísica inicial, a lo largo de su vida, De Rokha iría pasando hacia épica-política, encaminada hacia el intento de fundar una "cultura proletaria". De Rokha, el desfasado fue cerrando su poesía y con ello su propia vida. En cierto sentido De Rokha se murió de futuro: fue el exilado prematuro, un gran poeta de doloroso presagio.

Sin lugar a dudas el macho anciano, en algún planeta de futuro, más espera para el fin del exilio.

Otro de los grandes problemas que presenta la historia de la poesía chilena contemporánea, es la valoración de la obra gigante de Neruda, el gran monstruo poético. Monstruo que hechiza, que

atrae, que influye conscientemente e imperceptiblemente, que ya es parte de nuestra cultura nacional y de la cultura mundial. Con Neruda no se puede estar en paz. Se lo ama, se lo admira, se lo odia, en fin, cualquier cosa, menos ignorarlo. La influencia de Neruda será larga, pese a todos los pese. Porque como hombre y como poeta, Neruda es una de las síntesis más complejas de nuestro siglo. Cuando Vallejo murió, más -al fin y al cabo- de angustia existencial que de otra cosa, y Borges escogió el refugio de los libros frente al mundo, Neruda pasó de su dolorosa residencia en la tierra a un compromiso político dominante. Si bien Vallejo también pasó a la militancia comunista, siempre mantuvo un fuerte nivel de crítica a los obispos rojos, como él los llamaba, y su propia obra, posterior a los "Heraldos Negros" y a "Trilce" -"España aparta de mí este cáliz" y los "Poemas Humanos"- trasluce la desesperanza de no encontrarle más solución a la vida que el predominio activo del sentido de la muerte. Y se murió para expresar que había vivido. Fue a su modo el heredero trágico en América Latina de los poetas malditos.

Vallejo aceptó hasta la muerte precoz, la desestructuración de su propia vida. Es difícil concebir una obra más congruente y dolorosa. Sufrió por él mismo y por toda la humanidad. Y de eso, llevado a los niveles de Vallejo, se muere.

Neruda, en términos existenciales, eligió o pudo elegir otro camino que el refugio de Borges o la muerte de Vallejo. Escogió la redención política de la humanidad, el combate. Nadie lo puede juzgar o criticar por eso. Estaba en su pleno derecho. Era su libertad. Y Neruda hizo camino con las luchas populares, con España desgarrada, con Stalingrado, con Machu Pichu y el Canto General. Y no se puede negar que como poeta, incluso en los momentos más delicados del compromiso entre el artista y el político, resolvió el conflicto "manteniendo siempre una poesía de gran calidad", a la que no escapaban los asomos de dudas humanas (18). Yo creo que la poesía de Neruda, en sus variadas expresiones, era un camino necesario, así como son necesarias las tragedias y las grandezas de la humanidad para que ésta aprenda de sí misma. ¿Cómo no encontrar nuevamente en Machu Pichu la reflexión y la magia profunda sobre la vida individual y colectiva que nos presenta Residencia en la Tierra? Ahí no sólo hay una enorme y genial sensibilidad, sino además una poderosa inteligencia. Es absurdo querer reducir la enorme poesía de Neruda a una poesía de la sensibilidad, ignorando el trabajo sistemático de la inteligencia y del aprendizaje cotidiano.

Como toda cosmovisión, la poesía de Neruda es grande e integrada, con su propia escala de valores, con la aceptación de la ignorancia como dinámica de la creación. El trabajo sistemático

de Neruda para lograr expresiones poéticas dialécticas y contradictorias, que van creando un efecto poético de tensión en catarata, es uno de los momentos cumbres de la poesía mundial. Y el peso de Neruda, en la cultura contemporánea es el mejor aval de su obra. Neruda no necesita defensores. Su obra se defiende sola.

Uno puede o no, como ser humano, disentir de las opciones ideológicas de Neruda y de aquella parte de su poesía que se hace eco de esas posiciones. Pero Neruda es infinitamente más que eso, no sólo en el plano poético, sino además en la develación de los conflictos y las realidades interiores del hombre contemporáneo.

Quizás aquí, en relación a los aportes de Neruda en cuanto a la evolución y extensión del género poético hacia zonas más vastas, hay que señalar una de las últimas obras de Neruda: *Fin de Mundo*, del período 1969-70.

Ya es una obra poética que contiene poderosos elementos de unidad narrativa (en la línea del *Canto General*). Al mismo tiempo incorpora elementos de reflexión crítica sobre la humanidad y su propia ideología, resitúa la dimensión de la afectividad en el siglo, e incorpora también elementos de autocritica sobre su propia obra poética.

Y así como desde la anti-poesía Parra ha influido decisivamente para abrir la búsqueda de nuevas fronteras en el lenguaje, Neruda, además de la enorme influencia inconsciente que ha ejercido hasta en la vida cotidiana, también tiene que aportar al desarrollo del género poético: Ya su *Canto General*, su *Fin de Mundo*, y otras obras que incorporan unidad narrativa en el discurso poético, prefiguran la expansión de una nueva poesía chilena. Probablemente han sido (cuando no de fuente directa) las lecturas de Neruda, De Rokha y también de las lecturas de Altazor de Huidobro, las que han transmitido la herencia épico-lírica de las tradiciones anteriores.

NOTAS SOBRE LA NUEVA POESÍA CHILENA

IV.

Hasta el momento he usado el término nueva poesía chilena a partir de una serie de elementos que la van constituyendo como tal frente a la poesía contemporánea chilena y latinoamericana.

Cuando uso el término nueva no me refiero a un mero problema cronológico, que indicaría simplemente que la poesía reciente es un acontecimiento que sucede después de otros. Me refiero a algo distinto: con la nueva poesía chilena está naciendo un tipo de obra poética que representa un cambio o salto cualitativo en el acontecer poético nacional y no una mera agregación cuantitativa de poemas. En otras palabras, los elementos de innovación poética son los suficientemente ricos como para señalar que los elementos de continuidad y herencia están operando en una nueva dinámica poética, que los transforma en vez de limitarse a utilizarlos. Desde el punto de vista del género poético esta transformación ha operado en el desarrollo multifacético de la desestructuración dialéctica del lenguaje y la sintaxis, enriqueciendo los elementos de la tensión poética y, además, expandiendo el género poético hacia una unidad narrativa. Por supuesto todos estos elementos considerados en forma parcial se encuentran presentes en la poesía previa. Lo que es nuevo es la síntesis que realiza la nueva poesía.

Esta búsqueda integrativa de la Nueva Poesía, de una u otra manera, reflejan el propio desgarramiento de la patria y la prolongación del exilio interno y externo. La aventura de la desestructuración poética es a su vez el relato poético de la desestructuración de la patria y de los propios individuos. El tiempo largo y doloroso de este proceso pareciera que no puede ser ya resumido en poemas cortos; necesita de una extensión narrativa. La nueva poesía es la aventura de recuperación humana de la patria y de los individuos, una aventura de refundación de la cultura, de los valores, de los sentimientos y la comunicación.

En una línea de desarrollo la poesía post-73 está atravesada por la tensión patria-individuo, por los diferentes niveles del exilio, por la crisis afectiva y el desarraigo, que al negarse sobre sí misma busca a través del renombramiento de nuestra geografía y ciudades, recrear una identidad nacional y cultural.

Hay que destacar sí que en esta poesía los elementos geográficos se transforman en el escenario activo de la mutación de la patria y los individuos. No es una poesía de canto a la geografía y las ciudades (Cordillera, valles, desiertos, costa, cielo), sino una poesía en la cual nuestra propia humanidad choca en el espejo de los espacios nacionales. Es por lo tanto una tentativa de humanización de los espacios y no de cosificación de los individuos. Como dice Sartre de la poesía de Baudelaire: en este arte, la misión de las cosas es devolver la conciencia desde ellas hacia el individuo (19).

Una poesía post-73 es también una poesía de fin

de siglo, y que necesariamente tiene que enfrentar la dialéctica del paso del tiempo. No el paso lineal, sino el paso del tiempo quebrado, del tiempo de las dimensiones ocultas de nuestra humanidad, que choca activamente con el cosmos desgarrado de la patria. Es quizás el paso de ese tiempo vallejiano en el que la vida y la muerte se alimentan mutuamente y se borran las diferencias simplistas entre pasado, presente y futuro en aras de establecer una interacción perpetua del choque de los tiempos en cada segundo de la existencia. Porque en Vallejo, pasado y futuro son presente activo. Y en ese sentido filosófico del tiempo, podríamos decir que la muerte es el predominio activo del pasado en el presente y, en el otro polo, la vida es el predominio activo del futuro sobre el presente (20).

Es también una poesía abierta. Abierta a penetrar tanto en el macro como en el microcosmos, abierta a una compleja refundación de la moral y de las propias categorías conceptuales. En ella por lo tanto también aparece la contradicción entre la moral y la antimoral, entre nuestras justicias y nuestras injusticias (no sólo las macro-injusticias del sistema, sino también las nuestras, las cotidianas e internas). Abierta también a desarrollos más cosmopolitas, abarcando temáticas de marcado carácter universal y metafísico, en un sentido integrativo y antireduccionista.

Uno de los puntos más delicados de la nueva poesía puede ser el de su actitud frente a las ideologías y a la religión. Una vez que se ha aceptado la crisis de los paradigmas ideológicos, y que se la ha vivido personalmente, pueden abrirse dos actitudes: la búsqueda de nuevos paradigmas que compensen aunque sea temporalmente la incertidumbre, o, por el contrario, situarse en un antiparadigma y buscar la refundación a través de dimensiones temporales que acotan y precisan cada instante de la existencia.

En ambas actitudes el cosmos interno del individuo juega un rol clave: en la primera, como elemento de acceso a un nuevo paradigma externo, más humano, pero con evidentes connotaciones religiosas y absolutas. En la segunda, quizás más cerca de un existencialismo terrenal, el vuelco al microcosmos significa la aceptación de que la vida no tiene sentido externo al cual se accede (ya sea por la vía de la redención del sufrimiento o por la vía de la purificación valórica), sino que el sentido de la existencia está en la existencia misma, y en las cuotas de libertad humana que se alcancen.

En una visión la vida es purgatorio, anteparaíso y finalmente paraíso, allí donde la poesía ya no es necesaria. En otra, la vida y la muerte se suceden dialécticamente negándose a sí mis

mas en un proceso perpetuo. En una, el hombre y Jesús; en la otra, el hombre y el hombre. Pero en ambas -y esto es lo fundamental- está el hombre en un proceso de humanización y de expansión de su afectividad. Ambas son poesías de amor a la humanidad; ambos son caminos legítimos. Es tan sólo un problema de libertad personal y responsabilidad de conciencia el elegir entre ellos.

Con este proceso de revaloración crítica de los paradigmas y de la religión, situando en el corazón de esta revaloración los sentimientos hacia la humanidad, la nueva generación post-73 está iniciando una búsqueda de mayor apropiación de su destino en lo individual y lo colectivo.

Quisiera agregar unas palabras finales: deliberadamente no he hecho mención de los poetas jóvenes y de sus obras específicas para ilustrar tal o cual aspecto de las tendencias señaladas. Considero que ello es prematuro por lo menos por dos razones: porque la tensión entre las tendencias señaladas cruza hasta el momento en forma contradictoria las propias obras, y porque estamos en un período inicial de auge poético, en el cual están apareciendo nuevas voces.

Al selañar estas dos razones apunto a establecer que la nueva poesía se encuentra, salvo excepciones contadas, en un punto de evolución inicial. El acotar la reflexión en esta etapa, y proceder a identificar mecánicamente obras con tendencias de pensamiento, llevaría, por un lado a distorsionar la realidad contradictoria de las obras, y por el otro también a restarle espacio a aquellos poetas jóvenes que aún no se han dado a conocer en forma significativa (a lo que contribuye la enorme dificultad de publicar y la estrechez de los espacios culturales democráticos).

Ello sería materia de estudios extensos y futuros, que den cuenta además del desarrollo literario en el exilio externo (21).

Sea como sea, el fragmento de la nueva poesía conocida, en lo que podría denominarse provisoriamente, el "medio intelectual y artístico" que vive y subsiste en Chile, presgia ya un auge poético de envergadura. Y si además de la obra poética de Zurita, Martínez y de otros poetas jóvenes, contamos con los futuros frutos que pueda entregar una nueva narrativa en el sentido que propone Donoso, estaremos frente a un auge nuevo de la literatura de la patria. Un arte en el cual se apunte a nuestra propia refundación cultural y a la revaloración del individuo, el pensamiento y los sentimientos para las décadas que vienen.

NOTAS

- (1) Para ilustrar el concepto de totalidad en la novela latinoamericana al que alude J. Donoso, remitirse a "García Márquez: Historia de un deicidio" de Mario Vargas Llosa, Cap. VII, Barral Ed., 1971.
- (2) Para una extensión de la visión de O. Paz sobre las interrelaciones literarias, ver también "In/Mediaciones", Seix-Barral, Cap. II y III.
- (3) Conversaciones con Carlos Coclía, fines de 1982.
- (4) Ver "Los dos Borges", de Ernesto Sábato, Ed. L'Hernes.
- (5) Sobre la influencia de Borges en la nueva narrativa, H. Valencia sostiene: "... la aproximación a la literatura que empezó Borges y que hoy representan autores tan disímiles como Cortázar García Márquez. ha hecho tabla rasa de credos, valores y de nombres, que hasta hace poco parecían (...) desalentadoramente sólidos". H. Valencia "La Mayoría de Edad", América en su Literatura, Siglo XXI, p. 132. Para una visión concreta de la mezcla de prosa y poesía, leer "El Hacedor" de J. L. Borges. Sobre el mismo punto, ver también, "La Novela Hispanoamericana" de Carlos Fuentes, p. 25.
- (6) Sobre la interrelación de géneros, Carlos Fuentes, refiriéndose a Faulkner y otros escritores, afirma que ellos "regresaron a las raíces poéticas de la literatura", Carlos Fuentes, ob.cit. p. 19.
- (7) Agradezco a Steven White por introducirme a la obra de O. Hahn, Walter Hoefler, y Gonzalo Millán.
- (8) En relación a la ausencia o debilidad de la crítica en América Latina, O. Paz sostiene que esta debilidad no se debe tan sólo a factores coyunturales, sino a la carencia de un pensamiento crítico y de un movimiento intelectual original, por lo que la crítica se reduce a "la conciencia crítica de poetas y novelistas". O. Paz, In/Mediaciones, Seix Barral, pp. 44 y 45.
- (9) Una nota especial merece la intensa búsqueda personal que realicé de la obra de J. L. Martínez. Esta búsqueda, infructuosa por To

menos durante dos meses, me llevó a recorrer una larga cadena de escritores y poetas (entre los cuales: Steven White, quien consultó sin éxito, en ese momento a César Soto y Jaime Quezada; E. Lihn, que en ese momento había prestado el libro, y así hasta que (por indicios de Lihn) llegué a casa de Gonzalo Muñoz, para enterarme vía Soledad Fariña que él se lo había prestado a Carlos Cociña. Finalmente, a través de Cociña, ya exhausto, pude disponer de él). Mis agradecimientos a todos los que participaron en la pesquisa de la "Nueva Novela" de Martínez.

- (10) Según J.P. Sartre, "el hombre primero es, primero existe, luego la existencia precede a la esencia". En cambio los productos del hombre primero serían esencia y luego existencia. J.P. Sartre "El existencialismo es un humanismo", Ediciones SUR, Buenos Aires, pp. 14 y 15.
- (11) En diversas conversaciones sostenidas hacia fines de 1982 con Carlos Cociña, este enfatizó la dependencia de las partes en relación al todo de la narración en la nueva poesía. Especialmente sostuvo que los libros poéticos ya no constituyen una mera colección de poemas con cierta unidad temática, sino "un todo interdependiente y coherentemente estructurado".
- (12) En la actualidad, las tres personas mencionadas residen en diversas partes del mundo.
- (13) E. Lihn, Prólogo a "El Puente Oculto" de Waldo Rojas, Madrid, 1981, p. 11.
- (14) E. Lihn, op.cit. p. 9.
- (15) E. Lihn, Prólogo a "El Arte de Amar" de Oscar Hahn, Buenos Aires, 1977, p. 14.
- (16) E. Lihn, op.cit. p. 12.
- (17) En diversas entrevistas García Márquez se ha referido en este sentido frente a la tensión de la política y la poesía en Neruda.
- (18) J.P. Sartre, Prefacio a la edición francesa (Livre de Poche) de

las "Flores del Mal" de Charles Boudelaire.

- (19) Véase también el tratamiento de las nociones de tiempo y espacio en J.L.Borges, tratamiento que lo acerca, en esos puntos, a la concepción de Vallejo.
- (20) En relación a estudios y antologías sobre la poesía chilena en el exilio:
- "Poesía chilena en el exilio", Marcelo Coddou, Bernard College, Columbia University, New York.
 - "Literatura Chilena en Canadá", Editor Naín Nômes, Ediciones Cordillera, 1982, Ottawa, Canadá.
 - Revista Palimpsesto, N° 1, abril 1982, Italia.

ALGUNAS OBSERVACIONES A "VIDA COTIDIANA, SOCIEDAD Y CULTURA:

CHILE, 1973-1982" DE J.J. BRUNNER

Justo Mellado

octubre, 1982

I.

Miradas las cosas desde el punto de vista de la Renovación 82, los intelectuales orgánicos son aquellos que construyen discursos sobre la recomposición de la escena progresista, buscando monopolizar las condiciones que les permitan imponer sus formaciones discursivas dentro de una pugna entre concepciones competitivas de la organización y consolidación del movimiento político de nuevo tipo.

II.

El desarrollo de las concepciones competitivas tiene que ver con el progreso de las teorías marxistas en Chile, estudiado tanto a partir de sus "usos" como de la "comparación" programática. En este campo, la teoría ha sido sistemáticamente subsumida al imperativo propositivo del Programa, cancelando toda distancia analítica que pudiera poner en cuestión las condiciones de su dilución.

III.

Cuando una de las concepciones competitivas ejerce la hegemonía sobre las otras concepciones orgánicas operantes en la escena progresista, lo hace a través del control institucional de

los aparatos de producción intelectual, obteniendo el monopolio del reconocimiento social y político de las prácticas significantes en el "campo cultural".

Tal es el caso de la concepción gramsciana, cuyos soportes institucionales de producción exhiben una gran variedad de re cursos, que atraviesan el espacio articulado por las tensiones del "mo vimiento político" y del "movimiento social".

IV.

El control institucional se establece a partir de un adquirido político que garantiza en épocas de reflujo del movimiento de masas la capacidad de conducción de un contingente intelectual que hasta antes de 1973 había mantenido relaciones subordinadas con la dirección estatuida del movimiento político.

Con posterioridad a esa fecha la escena progresista se constituye como un otro social inorgánico y desestructurado, pero como el único espacio de reconocimiento del movimiento social que hasta entonces ocupaba un rol activo en la escena política del país.

V.

Sólo es posible hablar de escena progresista relativa al campo cultural cuando persiste en Chile una situación de competencia fundamental entre concepciones del mundo antagónicas, que as piran al monopolio de las condiciones de imposición de sus formaciones discursivas.

De hecho, una de ellas ejerce su dominio sobre la otra. La escena progresista es una noción que recubre las actividades de recomposición y resistencia de la concepción del mundo subordinada, en la perspectiva del establecimiento de condiciones de acumulación que le permitan abandonar la posición desmedrada que hoy ocupa.

VI.

La concepción del mundo que corresponde a la escena progresista carece de unidad. Se trata más bien de una cobertura ideo-

lógica que abriga las evoluciones y tensiones de concepciones que se disputan, a su vez, la dirección de la lucha por el ensanchamiento del espacio social de la escena por constituir y unificar. En esta lucha, en lo que va corrido desde 1973, una concepción domina la escena; la concepción gramsciana del marxismo, como sinónimo de práctica de renovación teórica en el debate actual de las ciencias humanas en Chile.

VII.

Hay, en efecto, usos de Gramsci en Chile y será preciso determinar el alcance político de sus operancias. Hay un uso que está determinado por las opciones programáticas previas de un movimiento que padece una grave crisis de conocimiento. Hay otro uso de Gramsci que en la actual coyuntura intelectual habilita el discurso de desculpabilización de las capas intelectuales que hasta la fecha no habían podido quitarse de encima la presión y el acoso de las capas políticas de dirección del movimiento popular.

Esta desculpabilización se afirma en la autonomía (siempre relativa) y en la singularidad del rol y de la nueva función atribuida a los intelectuales en una etapa de constitución de un vasto consenso nacional.

VIII.

El vasto consenso es el revés del programa popular de transformaciones, adecuado a las exigencias del presente, determinado por esa derrota de 1973, que busca diferir y confundir nuestra memoria social.

Precisamente, uno de los usos de Gramsci es el de permitir el desarrollo de un "discurso de ensanchamiento" para cuya imposición es inevitable restringir el campo de la disención programática, con el objeto de mantener el debate dentro de los marcos de un socialismo democrático posible, cuya viabilidad parece apoyarse decididamente en la revalorización de la "democracia burguesa".

IX.

La imposición se presenta como proposición exigible por el cúmulo de experiencias posibles a desarrollar en un marco

represivo, considerando que la constitución de una escena progresista coherente y acumulativa se juega en la maleabilidad que el corpus cultural presenta a las iniciativas del movimiento social, en su tentativa por abrir cada día más espacios de sociabilización de la vida cotidiana.

La proposición exigible es el reconocimiento real de un posible horizonte político forjado a partir de la restitución de una memoria nacional arrinconada por el ojo persecutor de turno, que quisiera borrar toda huella de su antecendencia.

X.

La antecendencia sin embargo, contenía los gérmenes de un error que condujo al Gran Movimiento a sufrir la Derrota y el Silencio. He aquí la necesidad de refundar un discurso que rinda cuenta de las contradicciones omitidas. Otro uso de Gramsci se precisa en la afirmación de renovación de un pensamiento que ha dado vuelta la espalda al estatuto del error en política.

El estatuto del error es una construcción conceptual que los pensadores del Movimiento no consideran operable para las exigencias de reformulación de una línea programática. El error es, antes que nada, vinculado a la predicción del momento de intervención táctica de las entidades representativas. A la falta de predicción le acompaña una incapacidad para tomar a cargo la puesta en tensión del movimiento. Ese es el momento en que se piensa que el programa propuesto para esa fase no contemplaba una consideración correcta del ánimo de las fuerzas en presencia.

XI.

En la actualidad, la capacidad de predicción está limitada por la desvalorización del conocimiento empírico de la formación chilena, que en su estructura de clases ha sufrido cambios sustanciales. Ciertamente, la estructura dislocada genera un nuevo escenario político. En este nuevo escenario se ubica la tentativa de precisar la constitución de una escena progresista en el campo cultural, como respuesta al predominio de la ideología neoliberal en ese campo.

No hay capacidad de predicción porque los encargados de esa función ya no pertenecen al cuerpo recompuesto de la sociabilidad chilena. Las nuevas predicciones deben provenir de la consideración de signos sobre los cuales no se habría prestado suficiente atención. Los trabajos de E. Tironi (Inventario), de Bengoa (Pan y Barajas) y de J.J. Brunner (Vida Cotidiana...), enumeran, con criterios dispares, aquellos espacios todavía no considerados por la ciencia de la victoria en crisis de credibilidad.

Justamente, porque esa ciencia "se mostró" incapaz para indicar el curso de la eficacia en la historia, que cada concepción marxista operante valida institucionalmente los usos actuales de Gramsci en la esperanza de socializar un léxico en torno a la fuerza que cuenta con todos los recursos para practicar su hegemonía "haciéndola pasar por" avance teórico.

El avance teórico es la condición que garantiza los buenos oficios de la nueva predicción como de la proposición de un nuevo diseño societal. El buen oficio tiene que ver con la aptitud institucional de los destacamentos representativos para realizar un trabajo de costura fina. Esta última reproduce la actitud inscriptora de todo movimiento social con pretensiones de refundar la política, reponiendo en uso el ropaje adecuado para vestir al actor de este proyecto; porque todos los grupos ascendentes en la historia de las luchas de clases han requerido vestir el ropaje de una época anterior, a fin de realizar la misión que su propia época les exige.

¿Con qué ropa habrá de vestirse el actor actual en vía de recomposición? Está por verse cuál es la misión que le corresponde, porque no está dado de buenas a primeras que exista para esta época una misión que realizar, sino completar quizás, el proyecto interminable de un capitalismo estructuralmente dependiente, y de este modo revitalizar la hipótesis según la cual, la alternativa política de 1970-1973 no debía "leerse" como la opción entre Capitalismo y Socialismo, sino entre Capitalismo y Reformismo.

El avance teórico de la hora presente, en que la "cuestión del poder" dejó de estar a la orden del día, habilita el retorno al estudio de lo posible, extendiendo el campo de maniobra cognoscitivo en el cual habría evolucionado la precariedad descriptiva de la sociología chilena.

XIV.

El nuevo campo de maniobra cognoscitivo extendido al terreno cultural quisiera considerar bajo su rejilla analítica aquellos aspectos de la formación de una conciencia nacional, que otra habrían estado ausente de las preocupaciones de los grupos de decisión de la escena progresista. Dicha extensión se realiza en forma paralela en el campo político y en el campo social, tomándose en consideración una detallada enumeración de las zonas de opacidad social que el discurso progresista, dominado por el marxismo pre-gramsciano de los años 70, no había podido incluir en su catálogo razonado. Desde entonces es posible distinguir operatoriamente la existencia de dos dimensiones nacionales que se convertirán en el núcleo polémico del presente año sociológico: el sistema político y el movimiento social.

XV.

Las dos dimensiones nacionales anotadas arriba rinden cuenta de la doble ilusión que "trabaja" en la/a la escena progresista. La ilusión movimientista trata de construir una nueva columna vertebral partiendo de la sola sociedad civil, restando consistencia a la acción política, y concibiendo el momento partidario como emanación simple del movimiento social.

La ilusión política aspira reconstruir la antigua columna vertebral pero bajo condiciones nuevas. La autonomía de los movimientos sociales será siempre relativa, en espera de la constitución de los organismos de conducción real de las luchas a desarrollar. ("El momento partidario, concebido como síntesis de la sociedad, es omnipresente y a ello se subordina el resto". M.A.Garretón, La política ayer y hoy. Memorandum para una discusión, ASER, Chantilly, sept.82).

XVI.

La ilusión movimientista acumula su fuerza y su programa para una expansión a mediano plazo del espacio que ha conquistado para sí en el campo cultural de la escena progresista. Sólo desde allí puede desmarcarse del peso de un pasado bolchevista, deseoso de ser frenéticamente lavado, si no omitido, para operacionalizar su nueva credibilidad en la esperanza de forjar una nueva sociabilidad que de libre curso a la creatividad.

La ilusión política, que en el campo cultural actual juega un rol aparentemente subordinado, espera pacientemente su turno, porque sabe que la hegemonía movimientista ha llenado el vacío que dejara la política partidaria en virtud de su clandestinización. Pensemos que el movimiento social ha emergido como noción no por iniciativa autogenerativa del movimiento llamado de masas, sino como una dinámica sustitutiva en un período de grave reflujo del movimiento político. La política, como telón de fondo de las tentativas de autonomía del movimiento social, es lo que siempre fue, "lo que cambia son las condiciones en que se realiza. Nada esencialmente nuevo ha ocurrido" (M.A.Garretón, *ibid.*).

XVII.

La ilusión movimientista ha encontrado su base de apoyo "terminológica" en la renovación de las ciencias sociales y en la emergencia de un movimiento artístico que recupera la búsqueda de la conciencia nacional. Es posible pensar que la plástica y el teatro, en este período, devienen manifestaciones sociológicamente programables y programadas, dependiendo para su inscripción en alguna escena colectiva, de la garantía de la ciencia social instalada como referente de vanguardia cognoscente.

Hoy, quienes cumplen el rol de legitimar colectivamente algunas prácticas de arte, son aquellas instituciones de investigación social en las que se produce el Saber progresista; porque es un hecho que la utopía necesita estar fundada sobre un amplio espectro de referentes contemporáneos que la teoría marxista dominante en los años 70 no había permitido considerar, aún cuando a la distancia reivindique someramente algunas lecturas que se reclaman de un vago estructuralismo.

XVIII.

El movimiento de renovación de las ciencias sociales parece representar una instancia de continuidad de la cultura política excluida por el autoritarismo. Por fin, hoy es posible hablar con claridad de dos hechos básicos en la historia presente: los marxismos en uso y las interpretaciones de la Derrota. La sola travesía por estos campos ponía a los científicos en abierta contradicción con las Direcciones partidarias, siendo éstas las únicas que tenían en sus manos los instrumentos para construir la teoría de la producción y reproducción del grupo de decisión que hasta la fecha (1973) había considerado a las ciencias sociales y sus actores universitarios

como Secretarios del Príncipe.

XIX.

Llegó la hora en que los Secretarios se conjugaron para desarrollar su propia política, estableciendo condiciones nuevas de escritura de esta historia, no ya para validar una mirada coyuntural, sino para fundar una nueva ciencia de la coyuntura.

Esta nueva ciencia supone la apertura de nuevos continentes del saber sociológico en Chile, a través de los cuales se rinde cuenta de realidades nuevas que se sustraen a la mirada de Iskra.

Esto ha permitido, ciertamente, una "rearticulación del campo intelectual propio" de la izquierda, que busca expresar y coadyuvar en la rearticulación de una sociabilidad comunitaria pública, especialmente dentro del propio campo cultural.

XX.

Es posible pensar que a cada nuevo continente del saber corresponde un nuevo territorio de intervención política. No es extraño entonces, el desarrollo de peculiares formas de aproximación entre ciencias sociales y movimientos estudiantil y artísticos. Sólo a partir de la relectura de la historia del movimiento estudiantil chileno es posible reivindicar hoy día su autonomía respecto de la bolchevización de su discurso y de su práctica, que lo conduce en la década de los 70 a presentarse culpablemente como "aliado táctico de la clase obrera".

Sólo a partir de la ficción literaria de la búsqueda de una identidad nacional perdida, reconocida como nuevo objeto de agitación de la utopía realizable, es posible proporcionar un marco de acogida a las prácticas de arte que "rompen las codificaciones habituales por medio de una resignificación de los cuerpos y de la realidad" (J.J.Brunner, Vida Cotidiana...).

XXI.

"La recomposición de los ámbitos de sociabilidad comunitaria pública se identifica, en sentido lato, con la confirma-

ción de una cultura activa de masas" (J.J.Brunner, ibid.).

La intervención de la vida cotidiana desarrollada por algunas de las tendencias de la vanguardia plástica, como acción programática, quisiera proponer un modelo de resignificación de la "realidad" transformada en cuerpo social reprimido, que anticipe la recomposición de los ámbitos de sociabilidad perdida.

¡SÍ! ¡Que cierta es la derrota! ¡Toda la patria fue entonces la resurrección en sus despojos!

XXII.

Como se sabe, el mártir cristiano habla por sus heridas. Su cuerpo entero deviene palabra. La experiencia del dolor permite la pronunciación de la identidad. Como la mancha a la figura, como el habla a la escritura política, la utopía precede y determina el programa.

La Voluntad Popular en constitución es Una, y su anticipación exige a la ilusión movimientista tomar a cargo la resignificación de la política. Pero aquí no se trata de remitirnos a la teoría de su habilitación, sino a la construcción de su hegemonía; por que en el campo cultural, la lucha adopta un carácter permanente de "guerra de posiciones". Razón de más para designar el espacio permisible a los enemigos en el "seno del pueblo" y desplazar en favor propio las relaciones de fuerzas que tienen un decisivo efecto coyuntural.

XXIII.

No deja de ser curiosa la convergencia hegemónica del "marxismo gramsciano", en el terreno de las ciencias sociales, con la teoría del artista como expresión del inconciente colectivo, implícita en el programa de los grupos dominantes de la vanguardia plástica. Como si la poesía de Zurita y la nueva visualidad de CADA anticiparan figural y literalmente el rasgo utópico necesario a todo proyecto que afirmado en un historicismo precario reclama su derecho a incidir en la historia, como expresión de una voluntad nacional-popular que reconstruya la idea de Chile desde las cenizas de su posibilidad precolombina, obliterada por la otra historia que se sabe.

XXIV.

El marxismo dominante en la izquierda chilena, hoy, es el marxismo de su capa política dominante. Ha habido, en este sentido, un desplazamiento importante en la "conciencia política" de sus cuadros reproductores medios; cuestión que no está separada de la convergencia acusada entre renovación de las ciencias sociales y renovación del movimiento estudiantil, en tanto la fracción que asegura la continuidad entre la dirección de la renovación y los nuevos territorios sociales intervenidos, siguen siendo los estudiantes y los profesionales jóvenes recién egresados de las escuelas del área de ciencias humanas que todavía subsisten en el sistema universitario.

XV.

El estudio de J.J. Brunner se desea específico y se presenta como "análisis cultural (...) de un cuadro de transformaciones experimentadas por la sociedad chilena entre 1973 y 1982". Su primera parte propone un "conjunto de imágenes cuantitativas" sobre la vida cotidiana en Chile; la segunda parte desarrolla el análisis de estas imágenes en torno a una hipótesis central; y, la tercera parte esboza los cambios que ocurren en el campo cultural chileno.

¿Cuál es esa hipótesis central?

"Se sostiene que en Chile han cambiado durante estos años las propias condiciones de la sociabilidad".

La primera parte del estudio no puede sino describir sus efectos a partir de los relatos que más inmediatamente pueden dar cuenta del sentido común; a saber, la prensa, como extraño reflejo de "lo dicho social". Pero se trata de un relato minimizado por la elucubración de las cifras. Son ellas las que permiten una precaria aproximación al continente oscuro del consumo. La ciencia social, habituada a reflexionar combativamente desde el punto de vista de la producción y de la productividad "se había quedado corta".

XVI.

Sí; Chile ha cambiado. A falta de la fotonovela que ilustre pedagógicamente la hipótesis central, bienvenida sea la enumeración "naïve" de los emblemas operantes en la nueva sensibilidad.

Valga esta tentativa como la primera aproximación a una sociología de la sociabilidad, nuevo espacio presupuestario de la ilusión movimientista.

Chile es un país escindido "entre cotidianidad y ciencia, entre discurso y conversación, entre el camino analítico y el de la calle"; en suma, entre "lo que sabemos" y "lo que vivimos".

El estudio en cuestión retoma en su primera parte la certeza de la cotidianidad, de la calle, de la conversación; dejando para la segunda y la tercera, la puesta en práctica del discurso y del camino analítico, con el objeto de dar curso a la polémica con las dos "interpretaciones dominantes" (del bloque en el poder): el consumismo y el modernismo.

Pero no; hay una consideración que en J.J. Brunner sobrepasa esta distinción. Se trata del núcleo que justifica el relato de las "imágenes cuantitativas" como la "expresión" de aquello que "se nos escapa" hasta en los documentos más inteligentes.

XXVII.

La cultura remite a un bosque de signos; y como se sabe, los signos no dejan ver el bosque. Las experiencias reductoras del pasado cercano no habían sido capaces de rendir cuenta del cotidiano. Su objeto y su metódica no excedían el marco del Estado de compromiso, reclusando la significación de la vida social a las relaciones de conflicto entre los grupos sociales y el Estado. Hoy, cuando el reduccionismo analítico ha perdido de vista el horizonte en que proyectaba el producto imaginario de su voluntad, la virtud de J.J. Brunner -a falta de información "real"- ha sido la de presentar un simil de descripción del comportamiento social de los grupos operantes en la actual situación política. Por operancia habrá que entender la realización inconciente de un programa de sociabilidad dominante, en términos exclusivos. Si en el pasado el avance de la conciencia se hacía medible por la traducción de la fuerza agitativa de las masas en voluntad de programa, hoy día el deterioro de dicha conciencia se mide a partir de la petrificación de un habla social exhibiendo su alma en pena en el cuerpo tipográfico de una prensa oficiosa.

La operancia no conoce resistencia más que la soportabilidad que el cuerpo social tiene para consumir los objetos que participan de su reproducción, como conjunto productor de socie-

dad. En este sentido, no hay sociabilidad alternativa, sino modos alternativos de producirla. Ciertamente, la variación del producto está comprometida en su proceso propio de producción, pero el cotidiano, como índice de cohesión superficial de un grupo, cumple con la misma función imaginaria de ocultar el proceso de constitución de lo político co, subexponiendo la política.

ESCOLIO A LAS OBSERVACIONES DE MELLADO A PROPOSITO DE
RENOVACION Y CULTURA

José Joaquín Brunner

1. Primera etapa: renovación, teoría y política

Me parece que el argumento que recorre las observaciones de Mellado puede resumirse en un párrafo. Intentemos pues su reconstrucción analítica: (a) La renovación en curso en la izquierda chilena se expresaría por medio de una nueva concepción marxista hegemónica, cual es la concepción gramsciana. (b) Dicha hegemonía ha sido hecha posible por el control de condiciones institucionales que favorecen la separación entre intelectuales y partido, a la vez que permiten a los primeros ascender en la escena progresista reclamándose portadores de una ideología 'movimientista'. Esto es, los intelectuales actúan como portadores de movimientos sociales que en su discurso aparecen como el presupuesto de un 'nuevo campo de maniobra cognoscitivo'. (c) Este nuevo campo habilitaría, en efecto, dos maniobras tácticas principales: por un lado, la desculpabilización del intelectual, entendida como proclamación no vergonzante de su autonomía; por otro lado, el levantamiento de un proyecto de intervención en la sociedad que relegaría a un segundo plano la cuestión del poder. (d) Dicha relegación aparecería justificada por un supuesto sociológico fuerte, cual es la ocurrencia de cambios mayores en el terreno de la sociabilidad cotidiana. (e) Por fin, los intelectuales 'renovadores' aparecen coaligados en esta su empresa con cierta vanguardia artística, entrelazados los unos y los otros por su común vocación de 'resignificar' la política en función de la derrota (1973) y de una reapropiación de la sociabilidad 'perdida'.

2.

No me interesa aquí discutir el conjunto de razonamientos, alusiones y sugerencias que permiten armar este argumento, cuyo carácter circular y envolvente vuelve por lo demás difícil una discusión de rigor. Tampoco voy a cuestionar el estatuto lógico de algunas afirmaciones, como que una 'sociología de la sociabilidad' es el 'espacio presupuestario' de una ilusión movimientista. Por último, no expresaré las múltiples dudas que genera el uso de nombres y clasificaciones una vez que se los recorta de los sistemas conceptuales donde han tenido origen. (Por ejemplo "concepción gramsciana", "ilusión política/ilusión movimientista", etc.). En cambio, me parece interesante profundizar en algunos de los nudos temáticos identificados por las observaciones de Mellado.

3.

Primer nudo: renovación, teoría y política. Subsumir el asunto bajo el rótulo de la emergencia de una nueva concepción hegemónica en la cultura de izquierda, y atribuirle al gramscianismo, resulta a mi juicio descaminado. Hay en Chile, producto de la derrota allí donde ésta se ha vuelto verdaderamente consciente, una renovación de la propia cultura de izquierda. No es que ella sea el continente de unas transformaciones que ocurren, en su interior, sin cambiarla. Se modifica ella misma, en cuanto organización cultural. Se alteran los circuitos de su producción, circulación y reconocimiento. Por allí, se muda igualmente su modo de inserción en la cultura nacional. ¿Nueva hegemonía? Está por verse. No cabe confundir, en ningún caso, las transformaciones que experimenta el campo teórico, con aquellas otras que afectan a una cultura compartida masivamente. Menos todavía cabe reducir el campo teórico a una de sus parcelas, la que ocupan las ciencias sociales. La renovación -como a mí me gusta entenderla- se plantea desde la izquierda, desde los ideales de emancipación socialista por ende, frente al conjunto de la cultura nacional. Es un intento, por tanto, por transformar las bases de aquella para dar lugar a una cultura activa de masas, única capaz de conciliar socialismo y democracia. Pero entonces estamos hablando de la necesidad de una nueva organización nacional de la cultura, y no sólo de sus desarrollos teóricos y políticos.

4.

Segundo nudo: sociedad, cultura y cotidianidad.

Un intento de renovación cultural, tal como aquí lo hemos indicado,

supone algo más que un movimiento de ideas; el cambio del alma y sus formas. Da por sentado un proceso de transformación de la sociedad que llega a expresarse en las interacciones cotidianas. Sólo en este sentido puede hablarse de una nueva sociabilidad. Por eso mismo es que la renovación no puede mirarse a sí misma como un fenómeno exclusivamente político. Menos todavía como una rotación de las élites que concentran en su favor los medios del trabajo intelectual y artístico. En efecto, el socialismo que podemos imaginar será democrático o no será, para tomar en préstamo una fórmula manida. Lo cual significa, en concreto, activa participación de las mayorías en la producción, gestión y orientación de la sociedad. Estamos pues lejos de un socialismo iluminista, de vanguardias. Estamos, además, en las antípodas de un socialismo real que combina "soviet más electrificación". Nos desafía, en cambio, otro universo de problemas: cómo movilizar las energías de la sociedad por medio del trabajo para distribuir el producto social de maneras crecientemente igualitarias, y cómo simultáneamente expandir la creatividad social en beneficio de un orden democrático que se traduzca cotidianamente en formas mejores de vivir.

5.

Tercer nudo: poder, partidos y movimientos. Desde el momento que se acepta hablar de la renovación en términos no parroquiales se instituye en el centro del discurso la cuestión del poder. Lo que ocurre es que en estos días ya no resulta fácil reducir el poder a su mera apariencia estatal. En verdad, la noción de la democracia, como ya lo intuyó Tocqueville, descansa siempre sobre una noción no estatista ni politicista del poder. Gramsci conceptualiza este mismo problema como uno del socialismo contemporáneo en las sociedades de occidente. La renovación hace bien, por consiguiente, en asumir desde su perspectiva nacional la cuestión del poder como una cuestión social, tal vez la más central. En esta línea de pensamiento, partidos y movimientos no son dos polos optativos de una estrategia de poder, sino meramente expresiones diferentes de la organización democrática de la sociedad. En realidad, suele ser conveniente no complicar tanto las cosas y dejarlas estar así, en su estado de sentido común.

6.

Cuarto nudo: arte, ciencias sociales y política. La confluencia de corrientes y prácticas teóricas y artísticas en el cuadro de la renovación no debiera producir sorpresa. Por el contrario. Se trata, nada más, que de experiencias culturales que, con sus propios medios, resuelven o intentan hacerlo problemas comunes, definidos por la actual organización autoritaria de la sociedad y por una

conciencia compartida de las condiciones de la derrota. En cambio, no me parece que dichas experiencias puedan interpretarse bajo el supuesto de la subordinación de unas a otras, por medio del argumento de la legitimidad. En realidad, es extraño al modo de constitución y de funcionamiento del campo cultural suponer que sus componentes (científicos, artísticos, etc.) se relacionan entre sí según reglas delegitimación política. Es, por lo menos, un simplismo. La realidad de los lenguajes opera, en efecto, con relativa autonomía y su tendencia mayor es siempre a reflexionar las condiciones de su producción y reconocimiento -las condiciones de comunicabilidad- al interior de su propia especificidad como lenguaje, trátase de las ciencias o las artes. En un período de cambios profundos en la sociabilidad puede ocurrir, y en Chile ha ocurrido, que los diversos lenguajes y prácticas asociadas den lugar a un proceso de reclasificación de los propios lenguajes, planteándose entonces los problemas de definición del arte, de la relación arte/vida, o los problemas de los paradigmas en las ciencias y la definición de las disciplinas, etc.. En la misma medida que ello ocurre nos enfrentamos a una situación fluida, donde se vienen abajo los modos tradicionales de regular la clasificación de los lenguajes diversos. Se establecen así las interacciones entre arte y ciencias sociales, por ejemplo, que no estábamos habituados a percibir. Algo similar ha ocurrido en otros momentos históricos entre la física y la plástica, por ejemplo, o entre la literatura y la lingüística, etc.. Interpretar estos fenómenos en clave política exclusivamente, reduciendo el problema de los lenguajes a sus fundamentos de poder, sin mediación ninguna, lleva de cabeza otra vez a los viejos reduccionismos.

Santiago de Chile, enero 1983

EL CONTROL DEL PASADO COMO CAMPO DE LUCHA POLITICA EN EL PRESENTE CRITICO DEL PAIS

Este texto trata sobre cuestiones esenciales de historia y cultura en el mundo específico de la crisis que ha comenzado a desarrollarse en Chile desde 1981, y que no sabemos cómo finalizar en qué momento.

José Bengoa C.

Al comenzar se dice que el pasado está en nuestra particular y determinante en el presente chileno. Se plantea la necesidad social de exorcizar los fantasmas del pasado y recuperar la palabra secularizada y racional. Luego se analizan las formas de control del pasado que tiene el sistema de poder y se señala que la lucha por el control del pasado es una lucha política de primera importancia. Se sigue en esta parte al libro del historiador Chomsky y se discuten sus tesis principales. Se plantea la pregunta de si acaso es necesario hacer tabla rasa del pasado o, por el contrario, es preciso afirmarse en él para atacar el futuro.

Esta parte del libro se fundamenta en la idea que el silencio sobre la historia de Chile del gobierno militar es antinecesaria ahí porque no ha logrado resolver de manera positiva el tema de la continuidad. Este gobierno opera apoyándose en las experiencias autoritarias y conservadoras del siglo pasado, pero no logra conseguir una línea de recuperación de buena parte del siglo veinte, al cual sólo se refiere mediante por el signo de la desmemoria.

1. SINTESIS

Este texto trata sobre cuestiones generales de historia discutidas en el marco específico de la crisis que ha comenzado a desatarse en Chile desde 1982, y que no sabemos con claridad en qué terminará.

Al comenzar se sostiene que el pasado pesa de manera particular y determinante en el presente chileno. Se plantea la necesidad social de exorcizar los fantasmas del pasado y recuperar la palabra secularizada y racional. Luego se analizan las formas de control del pasado que tiene el sistema de poder y se señala que la lucha por el control del pasado es una lucha política de primera importancia. Se glosa en esta parte el libro del historiador Chesneau y se discuten sus tesis principales. Se plantea la pregunta de si acaso es necesario hacer tabla rasa del pasado o, por el contrario, es preciso afirmarse en él para atacar al futuro.

Esta parte del texto se fundamenta en la idea que el discurso sobre la historia de Chile del gobierno militar es extremadamente débil porque no ha logrado resolver de manera positiva el tema de la continuidad. Este gobierno aparece apoyándose en las experiencias autoritarias y conservadoras del siglo pasado, pero no logra sostener una línea de recuperación de buena parte del siglo veinte, el cual sólo aparece marcado por el signo de la decadencia.

Una de las ideas centrales del texto es pues que la lucha política actual por el control del pasado consiste principalmente en establecer el carácter anormal (o normal) de un régimen militar, autoritario y conservador, en la historia política y social de Chile. En esta lucha por el sentido de la crisis presente, la derecha y el gobierno militar no han logrado articular satisfactoriamente un discurso que les permita mostrarse como parte normal de la tradición y la historia del país. Existen pues condiciones para hacer de este período de gobierno un episodio de la historia nacional, marcado por la anomalía, la pérdida de las mejores tradiciones ciudadanas, y por tanto crear un cerco profiláctico que impida el regreso a estas prácticas políticas.

Otro aspecto que se analiza en este texto es el tipo de discurso que se cultiva en los medios opositores. Se sostiene que hay elementos de un discurso histórico alternativo, pero que es preciso avanzar mucho más en la construcción de una alternativa. Se critican las tendencias ideologistas y míticas en la elaboración de un contradiscurso y se discute la cuestión de la historia nacional y popular que se nos aparece como el desafío político y cultural más importante. Se termina el texto señalando el papel que le cabe a los intelectuales en esta tarea colectiva por recuperar el pasado de modo de construir un futuro más humano que el presente mezquino que nos ha tocado vivir.

2. UN PRESENTE CARGADO DE PASADO

No tiene nada de extraño que hoy día numerosos intelectuales estemos preocupados prioritariamente por la historia. El pasado nos pesa enormemente. Mientras no saldemos cuentas con él difícilmente podremos resolver los problemas del futuro.

La sociedad chilena se encuentra inhibida frente al recuerdo de la utopía y la muerte, dupla contradictoria y hasta ahora sin solución. ¿Quién puede desconocer la maravillosa posibilidad, el sueño colectivo, que significó el proceso de democratización del país y el camino hacia una sociedad de trabajadores y hombres libres? Y, ¿quién no se aterra ante la masacre que siguió a este sueño popular colectivo -interpretado como "farra" por el poder contrarrevolucionario? Los muertos pesan sobre nuestras cabezas. Los muertos están vivos en esta ya larga noche fantasmagórica chilena. ¿Quién nos libra rá de todos los fantasmas? ¿Dónde estará el exorcista?

La historia se ha transformado como nunca en un lugar privilegiado de combate político. El poder tiene su fuerza, no

tanto en el apoyo que le otorgan los diversos grupos sociales, o por el éxito de su gestión, sino en el llamado "temor de volver al pasado". Nadie quiere obviamente volver al pasado. La "rueda de la historia" no se detiene, ni siquiera en Chile. Pero con eso nos amenazan: los democrátas que quieren hacer la misma democracia del pasado; los marxistas que quieren reeditar el caos del pasado; los industriales que quieren las mismas prebendas del pasado. La amenaza cumple su efecto. Aterroriza el futuro; pone al presente como el único lugar de paz, orden, tranquilidad y mínima defensa.

El pasado se proyecta sobre el futuro con todos sus fantasmas. Todos los sectores añoran el pasado, cualquier pasado: los industriales el pasado de proteccionismos y precios fijos; los políticos democráticos, el pasado de parlamentos y "coyundas", como dijo alguna vez un sabio político: los burócratas del Estado sus escriptorios; los profesores universitarios la cátedra sin sobresaltos; y sin duda el pueblo añora el período de auge, de reformas, de salarios más justos, de casi casi pleno empleo, de libertad sindical, de reforma agraria, etc... Período de añoranzas para gran parte de la sosiedad chilena, pero también período de fantasmas, de miedos, de incubación de la década que le siguió. ¿Quién no teme repetir la experiencia?

Convivimos con un pasado que no ha sido exorcizado, que no ha sido aprisionado en sus reales y justas dimensiones, que continúa escapándose a través de la mitología, de la suspicacia, la fantasmagoría, la amenaza, el chantaje -y también la apología-. Es una tarea que les queda grande a los historiadores, sin duda. Parafraseando el dicho: la historia es algo demasiado serio para dejárselo a los historiadores. Es sin duda tarea de un pueblo, de sus organizaciones, de grandes colectivos. Esos son los exorcistas definitivos. Pero también los intelectuales tienen un papel que jugar en este terreno.

Pensamos que el debate político de los próximos años, cuando se abra, versará principalmente sobre la historia, sobre el pasado, sobre las responsabilidades, sobre las causas que nos llevaron a la situación actual, sobre las bases constitutivas de esta sociedad que será necesario -de una u otra forma- recuperar. Uno de los problemas centrales de la democratización del país va a ser el manejo de las responsabilidades históricas, reparar las heridas y sepultar a los muertos, juzgar a los culpables y poner orden en un pasado que nos pena.

3. ¿PODEMOS HACER TABLA RASA DEL PASADO?

Tarde llegan los libros a estas "playas olvidadas". Y para seguir con la imagen de Zurita, las cordilleras se han interpuesto entre nuestra ignorancia y la cultura mundial. El historiador Jean Chesneau escribió en 1976 el libro "Du passé faisons table rase" (1). Lo hemos discutido en algunos seminarios recientes y son los comentarios allí surgidos los que nos inspiran a escribir estas líneas (2). Es un libro apasionante acerca de la importancia de la historia en la sociedad, el hacer de los historiadores, la crítica a la historiografía tradicional y academicista, y el papel ideológico que juega la historia tanto para los grupos dominantes como para las masas populares que se juegan por su liberación. Llama a hacer del trabajo histórico una reflexión viva sobre el presente. Las siguientes son algunas de sus tesis más importantes.

"La historia es unarelación activa con el pasado, el pasado está presente en todas las esferas de la vida social" (17). El pasado es apropiado por el poder establecido en toda sociedad; el poder requiere controlar el pasado, no dejarlo libre a su suerte. "Las clases dirigentes y el Estado hacen a menudo llamados explícitos al pasado como fuente de legitimación del poder" (24). En la situación actual del país esto se ha hecho evidente. La disputa entre los O'Higinistas y Freiristas, por ejemplo, llega a ser casi ridícula (ver: Revista REALIDAD, editoriales de los números de septiembre y octubre de 1982). Para unos la imagen de O'Higinis es la más importante en los orígenes de la República ya que fue el autoritarismo antifrondístico, caracterizado por la independencia de criterios. Para los teóricos gremialistas conservadores de la señalada revista el militar más destacado en la creación de la República fue Freire ya que desde la sombra, de manera impersonal, poniendo a Portales como su Ministro, etc... logró construir un largo período de orden, tranquilidad y progreso republicano. Una discusión aparentemente histórica que sólo entrega recados y mensajes al politequeo del presente. Los discursos oficiales están llenos de este tipo de intentos de apropiación del pasado (3).

"El aparato del Estado ritualiza el pasado y pone a su servicio la memoria popular" (25). Es un segundo aspecto de la apropiación del pasado por el poder establecido. Las famosas efemérides nacionales que todo profesor primario debía recordar diariamente en ciudades y campos para crear la conciencia cívica de la población; los aniversarios; los discursos de estilo que se repiten todos los años: "Eran las doce del día y dirigiéndose a la tropa pregunta: Ha almorzado la gente?" y etc... etc... i Cuántos hechos históricos que dicen directamente a la formación de la nacionalidad y los sistemas

de dominación interna, no son ritualizados de tal forma que decir o sugerir lo contrario golpea contra el sentido común histórico de un pueblo entero! Es evidente que esa ritualización requiere un cierto tiempo, una cierta distancia entre el presente y el pasado; es necesario subir a los héroes al olimpo mítico de los próceres y hacer del hecho un mecanismo mítico de reafirmación nacional. Los esfuerzos por transformar "el once" en una gesta nacional, por ejemplo se han topado con el recuerdo reciente el triunfo parcial de un sector del país; la derrota y el sufrimiento de otra parte de la población.

Habría que señalar una serie de otros mecanismos de control del pasado que tiene el poder establecido; por ejemplo, el control de los archivos y testimonios. Ello sin embargo nos apartaría del sentido de este comentario.

"El control del pasado por parte del poder establecido es un fenómeno común a todas las sociedades de clase, pero difiere en cada sistema de producción", (30) e incluso en cada sistema de gobierno, podríamos agregar. Hoy día en Chile el bombardeo sobre el pasado es terriblemente ideológico. ¿Y cuándo no lo es? Si miramos la historiografía nacional, ¿la podemos diferenciar con facilidad de los intereses políticos, de grupos y doctrinas en disputas? Hay varios trabajos que han discutido el papel de los historiadores en Chile como organizadores de la cultura y del discurso legitimador de la clase dominante. Es uno de los grandes éxitos de la oligarquía criolla: haber ordenado al país en función de sus intereses y haber hecho creer al país -a través básicamente de su discurso historiográfico- que ese orden es el natural, el mejor, el que obedece a la idiosincracia nacional. Se señala simplíficadamente que hay un paraíso perdido republicano en el siglo pasado donde el país era un gran fundo y todos éramos felices (4). Se lo repite a diario y se mete hasta el fondo de las conciencias como el saber natural sobre la historia de este país. Allí reside a nivel ideológico, uno de los puntos centrales de encuentro entre la oligarquía y las fuerzas armadas; es una coincidencia que va más allá de lo accidental y se ubica en la concepción misma de la nacionalidad.

Si la historia es una historia del poder, ¿es necesario romper con ella? ¿Es necesario barrer con esa historia? ¿Hacer tabla rasa de ese pasado? Esa es la pregunta y obedece a una decisión teórica, política e histórica. ¿Vale la pena recuperar un pasado donde el pueblo sólo ha sido carne de cañón, donde ha sido solamente fuerza de trabajo, donde lo único que ha habido es explotación y dominio inmisericorde? ¿Qué es para el pueblo la historia de presidentes, de cambios ministeriales, de guerras en que fue a morir por intereses ajenos, en que nunca hubo democracia para el país, como se

dice habitualmente? Hay una tarea de rechazo al pasado, al pasado de la dominación. Es preciso dar vuelta esa historia, ¿significa eso negarlo, o implica más bien un esfuerzo de recuperación?

"El rechazo al pasado no excluye el recurso al pasado" (33). Pareciera que en todo movimiento de progreso es necesario tener "la voluntad de liberar al pasado... de apoyarse sobre él para afirmar la identidad... del presente" (37). Hay muchos procesos revolucionarios que han hecho tabla rasa del pasado y que han puesto sus calendarios en cero: el año uno de la nueva era que comienza. La historia para atrás es despreciable, es una historia en que las masas han estado fuera. Es la imagen del contradiscurso radical, de un cierto "polpotismo" absoluto, un mesianismo revolucionario que destruye todo el pasado y se transforma en bisagra de la historia (1); ha existido siempre y es hoy día una tendencia presente. La recuperación del pasado lleva consigo una comprensión de la complejidad de los procesos históricos, lleva consigo una concepción de continuidad nacional de los procesos.

Mao Tsé Tung, que llevó sobre sus espaldas la historia milenaria china, comprendió este elemento quizá con mayor sabiduría que otros revolucionarios modernos de tendencias más iconoclastas. Dice en 1940: "China es uno de los países que primero se inscribió en la historia de la civilización mundial, con más de cinco mil años de historia... A lo largo de su historia milenaria el pueblo chino ha tenido un gran número de héroes nacionales y jefes revolucionarios. Han nacido estrategas, hombres políticos, hombres de letras y pensadores revolucionarios. El pueblo chino es un pueblo que posee gloriosas tradiciones revolucionarias y una importante herencia histórica" (114). Es una visión recuperacionista de la historia china no se trata solamente de visualizar al pueblo como "la fuerza de trabajo que levanta la muralla china" (Brecht), sino ver una totalidad nacional que se desplaza contradictoriamente y donde hay procesos continuos, que se apoyan unos en otros, que crecen en una perspectiva de libertad y progreso. No es que la historia tenga un sentido predeterminado hacia el paraíso terrenal; se trata simplemente de interpretar los hechos del pasado a partir del presente y comprender la historia a partir de las aspiraciones más elevadas del movimiento histórico actual. Esa interpretación no es antojadiza ni tiene por qué ser arbitraria. Funda en el pasado las fuerzas de liberación que deben desatar las ataduras de la situación presente.

4. LAS CUESTIONES DEL PRESENTE

Cada época requiere leer la historia pasada con

sus propios ojos. La historia -nos dice Chesneaux- es una relación viva y activa entre el pasado y el presente. "Es necesario afirmar en principio -metodológicamente diríamos- el primado del presente sobre el pasado"... "las luchas del presente proyectan una nueva luz sobre el pasado..." (52). A pesar de lo que diga la historiografía académica, la construcción histórica "es regresiva, funciona normalmente a partir del presente, a contra corriente del flujo del tiempo..." "Es por ello que lo que cuenta es "el carácter operatorio de la relación con el pasado, su aptitud para responder a las exigencias del presente y no a la distancia cronológica que tienen los hechos..." (55). Nada demuestra mayor ignorancia sobre lo que es la historia que la crítica que señala que ya se escribió esa parte del pasado y por tanto no vale la pena urgir en él. La historia se está recreando siempre, permanentemente, porque el presente está planteando nuevas cuestiones al pasado. "Se trata justamente de politizar la relación entre el presente y el pasado, se trata de explicitar esa relación, se trata de sacar de su silencio al pasado que está hablando sobre el presente..." (57). Esta reinversión del tiempo histórico al hacer historia es quizá el elemento fundamental a tener en cuenta en la batalla por la historia. Se trata de controlar el pasado en función de un presente y un proyecto a futuro; se trata de generar fuerzas en el pasado para el proyecto futuro que se plantea el campo popular en el presente (5).

Es por ello que la tarea de reconstruir la historia es en el Chile de hoy una labor de exorcismo, una búsqueda de situar en su lugar a cada uno de los actores y concatenar las causas y consecuencias de los procesos sociales y políticos que se han dado en nuestra patria. Cada presente pregunta cosas diferentes al pasado; nosotros nos preguntamos por nuestra dramática situación, buscamos las claves que allí surgen para entendernos a nosotros mismos. Es necesario salir al paso de las explicaciones míticas e ideologistas, que en vez de exorcisar la realidad actual, la llenarían de nuevos fantasmas y demonios.

Esto que decimos en general es terriblemente válido en un momento en que el pasado se nos puede volcar brutalmente sobre nuestras vidas. Es la experiencia de casi todos los países que salen de dictaduras, que han realizado rupturas violentas.

En España por ejemplo, hoy día el recuerdo de la Guerra Civil, su análisis, su absorción como un hecho real y no mítico, ha sido la condición para llevar al país a un cierto orden de funcionamiento. El tema del pasado ha afectado a todas las fuerzas políticas. Los "azules" han casi desaparecido del mapa político que dominaron sin contrapeso durante cuarenta años; poseen presencia en las Fuerzas Armadas herederas del régimen militar autoritario y no mo

dificadas. Carrillo ha visto su carrera política eurocomunista bloqueada por un hecho ocurrido en 1937 cuando era comisario del partido en el frente de batalla. Y así suma y sigue.

La historia, reinterpretada, representada de mil formas deformadas en el presente, está actuando. ¿Qué se nos vendrá encima a nosotros? ¿A quién le cabe duda que los miles de muertos penarán sobre nuestras conciencias? No hay olvido posible. Hoy día se ha hecho un silencio gigantesco sobre las recriminaciones, las culpabilidades, las responsabilidades. Hay un silencio de las pasiones sobre el pasado. Nadie se culpa de los fracasos, ni tampoco nadie hace gala de sus éxitos. ¿Eso durará en un momento de debate y confrontación abierta?

5. HISTORIA POPULAR Y DEMOCRACIA

¿Cuál es el tipo de historia que requiere una alternativa popular? No es fácil responder a algo tan amplio, pero sí acotar algunos desafíos.

Lo primero que habría que decir es que se trata de una historia nacional, y no por lo tanto, la historia de sólo un sector de la sociedad. La lucha por el pasado consiste justamente en apoderarse racionalmente de la totalidad histórica nacional.

Allí surge una temática que nos parece de gran relevancia en el presente: una lectura democrática de la historia de Chile. Esta es una historia no escrita y más aún, negada por buena parte de la historiografía oligarquizante chilena. Para los grandes historiadores, la estabilidad política del país han provenido de la capacidad de liderazgo de la clase alta chilena, de su autoridad reconocida por las demás clases sociales. Es por lo general una lectura clasista, autoritaria, presidencialista por tanto, y finalmente antidemocrática. Los intereses del país son asimilados demasiado ligeramente a los intereses de la clase aristocrática y por lo tanto se le otorga implícitamente a ésta el derecho a rebelarse si los intereses patrios/grupales son amenazados. Hay la necesidad de una lectura diferente del pasado del país. La visión de la estabilidad política como fruto de la búsqueda de consenso, acuerdo, entendimiento y forcejeo de poder, entre diferentes fuerzas políticas actuales. Es mostrar que los golpes, rompimientos democráticos, etc. han provenido siempre de las derechas recalcitrantes y que por el contrario el movimiento popular y las izquierdas han sido los mayores defensores de la democracia. En este punto pensamos que se entronca la historia

del movimiento popular con la historia de la democracia en Chile. El movimiento popular se ubica en lo que ha sido el centro de la historia política y la idiosincrasia chilena. Si no hubiera existido un movimiento popular de esta naturaleza otro habría sido el comportamiento de la oligarquía y no seríamos los otrora llamados "ingleses de la América del Sur", cuestión que no sólo sirvió para discursos, sino que en un tiempo hinchó los pulmones de la clase alta criolla.

Me parece que el tema del autoritarismo o democratismo de las clases populares es un elemento central a considerar en un análisis alternativo de la historia política del país. La clase obrera en Chile -a diferencia de otros países donde muestra rasgos autoritarios evidentes (6)- desde su nacimiento ha sido el sector más democrático, tanto en términos de sus costumbres políticas internas como también en cuanto a las presiones que ejerce sobre el sistema político en su conjunto. Se puede observar a lo largo de la ya relativamente larga historia del movimiento popular, que éste no ha seguido propuestas aventureristas, insurreccionalistas, de explosiones irracionales de violencia. Por el contrario, siempre se ha mostrado como un cuerpo social y político responsable de un programa creciente de democratización. Desde esta perspectiva, la historia del movimiento popular se entronca con la historia nacional en todo lo más positivo que ésta ha tenido.

Pero obviamente la historia del movimiento popular es también la historia de las derrotas de la clase obrera, de sus presiones por mayor dignidad y democracia y la negativa violenta del Estado y las clases dominantes. Hay sin embargo una tendencia unilateral a comprender la historia del país desde el punto de vista popular como un "martirologio", esto es, como una seguidilla interminable de derrotas sangrientas sufridas por la clase obrera.

6. LA HISTORIA COMO VOLUNTAD

La historia de las masacres, de las huelgas, de los hechos de violencia en general tiene un gran poder movilizador, ya que muestra el heroísmo de las clases populares. Su análisis es fundamental para cualquier análisis historiográfico que se ubique en el presente y que quiera transformarlo. Sin embargo este tipo de elementos no es de fácil incorporación en el discurso histórico global. La historia, al ser vista como una sucesión de hechos violentos y de represión, pierde de vista los contextos en que estos hechos han ocurrido y se valora solamente la voluntad de los sujetos que fueron a la acción y la invariable y permanente actitud del Estado y sus aparatos de reprimir sangrientamente cualquier manifestación popular. Se encierra la historia en la dicotomía voluntad popular y Estado

represor. Esa dicotomía no deja lugar a la acción en el presente ya que lo único que cabe es el llamado a la voluntad, y que al no tener condiciones más generales que la contextualicen, se transforma en un llamado a la voluntad de morir. Esta tendencia atanaxica es bastante corriente en la historiografía popular proveniente de la tradición revolucionaria. Finalmente esta tendencia se encierra en la dicotomía movimiento popular/Estado, dominados y dominantes, y termina por encerrar a la clase obrera en sí misma: la aísla del resto de la sociedad; en fin, también hace table rasa del pasado y no intenta su recuperación.

El hecho represivo y sangriento es el gran estímulo moral que tiene la clase obrera y el movimiento popular a su favor. Es la prueba de haberse jugado por los valores más profundos de la patria, de la ciudadanía, de la nacionalidad. Es por ello que para la historiografía alternativista, popular, revisionista, es necesario rescatar con el máximo rigor historiográfico, los hechos dramáticos que han ido construyendo la historia obrera y popular. Esto es diferente a circunscribir la historia al martirologio. Es rescatarlo como depositario de la mejor tradición nacional, la que tiende al progreso real, la historia de la voluntad en la historia.

7. CATEGORIAS E IDEOLOGISMOS

Una tendencia bastante corriente también en la historiografía de izquierda es la utilización de categorías abstractas y generales para el análisis de los procesos históricos. Es el caso del uso de los conceptos de "burguesía" y "proletariado" como categorías ordenadoras del discurso histórico.

Supuestamente son categorías que dan cuenta de los elementos centrales y constitutivos de la sociedad; dado que ésta es una sociedad capitalista. El proletariado representa las fuerzas progresistas de la sociedad, el sector de la sociedad que lleva en sí mismo el potencial revolucionario de cambios: es por definición revolucionario. Se llena el concepto de una serie de cualidades que son propias del "proletariado", entendido éste como ente general y abstracto. El problema historiográfico es que se quiere ver a ese proletariado abstracto en cada una de las acciones que hacen los proletarios concretos. Por tanto aparece un proletariado fantasmagórico, irreal, inexistente, etc. (7). La "burguesía", por el otro lado, con todo su aparataje, político, económico, militar, ideológico, actúa contra el proletariado reprimiéndolo, maniatándolo, cooptándolo, etc.. Aparecen las fuerzas burguesas en el seno del proletariado, ya que este es por definición revolucionario.

Tal concepción finalmente nos lleva a ver en el presente una serie de fantasmas volando y no comprender para nada la realidad en que nos toca movernos. Nos lleva a la categorización motejadora de la realidad tal como señalar que estamos frente a partidos pequeño burgueses, partidos revolucionarios, partidos proletarios, etc... que no dicen nada a los hechos políticos sino a supuestas esencias que no significan nada demasiado importante fuera de la satisfacción de los propios interesados. Nos lleva finalmente a una definición maniquea de la historia y la política; los buenos son los que se acercan a la imagen abstracta de lo que debe ser el proletariado, el campesinado, los actores del movimiento popular.

La crítica a estas concepciones erradas de la historiografía de izquierdas recién ha comenzado. En la perspectiva antes anotada de recuperar la historia nacional desde un punto de vista popular, en que el movimiento popular juega un papel central, creemos que este tipo de mistificaciones son enormemente perjudiciales. La historia del país reescrita desde un presente popular, requiere a nuestro modo de ver una comprensión de cuáles son las constantes políticas de este país, que nos permiten hablar de nacionalidad, de "interioridad nacional" como dice Chesneaux. Se trata de ver un sentido en la historia del país, un sentido en torno a la formación de una sociedad nacional. Y en ese contexto afirmar la presencia popular como real portadora de esa nacionalidad.

8. HISTORIA NACIONAL E HISTORIA POPULAR

Junto a la perspectiva nacional de los problemas históricos, pareciera de la mayor necesidad la reconstrucción de los procesos concretos de los diversos grupos populares, para, sacándolos de su silencio, mostrar su papel protagónico en el proceso de constitución de la perspectiva nacional. La historia de los grupos sociales populares, las historias parciales de los obreros, los campesinos, los mapuche, los estudiantes, las mujeres, los pobladores, etc., se ven enmarcadas en esta perspectiva de tipo nacional, en que cada uno de los actores va mostrando en su accionar cómo juegan los elementos constitutivos de la patria y la nacionalidad.

Postulamos una visión del pasado en que no relegamos la historia a los presidentes y diplomáticos. La historia del país ha sido hecha por miles de actores, individuos, organizaciones, instituciones de diverso tipo. Esta obra colectiva debe ser desentrañada por los historiadores que luchan por apropiarse del pasado para un futuro de mayor democracia y mejor convivencia.

No estamos por una historia de estructuras y procesos, como sostienen algunos teóricos de la llamada "historia de larga duración"; esto es, búsqueda de constantes históricas donde se disuelve la acción de los individuos y actores. Creemos que este tipo de historia económica interpretativa se ha hecho bastante en Chile y en la izquierda, y que ha conducido a esquematizar el pasado, a ideologizarlo y no a controlarlo adecuadamente. Creemos que la historia debe contar con actores, son los hombres de carne y hueso los que la van haciendo; que los determinismos radicales de derecha o de izquierda sólo fantasmagorizan la realidad; no hay decadencias cíclicas determinadas por leyes externas a la propia sociedad y a los hombres que la componen; no hay fatalidades frente a las cuales ningún pueblo se puede salvar; ni tampoco hay un paraíso que hagamos lo que hagamos va a llegar el día menos pensado.

Son los actores, los sujetos de la historia; personajes de carne y hueso, instituciones y organizaciones con tiempo y espacio delimitado, ideas que se expresan en un momento determinado y que significan hechos y realidades precisas. Son los actores y los hechos lo que hay que revelar. En nuestra historiografía se ha dejado olvidado en el silencio a la mayor parte de los actores: tarea de los intelectuales en este momento pareciera ser el sacar del anonimato a tantos realizadores de la historia nacional. Mostrar que la historia de la nación chilena no ha sido fruto exclusivo de las ocurrencias de unos cuantos ciudadanos con apellidos castellano-vascos, como nos ha tratado de vender más de algún historiador de este país.

La idea de una historia popular la entendemos con estos contenidos. Una reflexión sobre el papel que ha jugado el pueblo en la constitución de una nacionalidad que tiene elementos permanentes y positivos, que son su futuro utópico, su potencial de vida y esperanzas. Esa es la idiosincracia chilena, la aspiración de la nación, concretada y hecha carne en los sectores populares, en las clases laboriosas como se decía antes, en los intelectuales y gente de progreso. Fundir la historia nacional con la historia popular es dar un paso positivo en la batalla por el control del pasado, es ganar una gran batalla por el futuro del país.

NOTAS

- (1) Jean Chesneaux *¿Du passé faisons table rase? Petite collection* Maspero. París 1976. En adelante los números entre paréntesis que siguen a las comillas corresponderán a las páginas de esta edición.
- (2) Seminario del grupo de Historia del Campesinado Chileno que realizamos junto a Lila Acuña, Rolf Foester, Pedro Segure, Gonzalo Tapia y Verónica Oxman. Muchas de las ideas de este texto pertenecen a este colectivo de trabajo.
- (3) El discurso del gobierno militar es contradictorio; se afirma en la medida que hace suyo prácticamente la totalidad del discurso patriótico de difusión masiva; la ideología histórica del Estado. Este discurso ha estado tradicionalmente en manos de las propias Fuerzas Armadas, del sistema escolar -los profesores- y de la Iglesia; esto es, los tres grandes aparatos de Estado que socializan a la población en las tradiciones y que tienen la función de reproducir estas ideas generales sobre el país y la nacionalidad. Pero nunca un gobierno puede confundirse solamente con la pura nacionalidad porque ésta por principio se debe a todos sus habitantes y el gobierno sólo se debe a algunos; es necesario que la ideología del gobierno enfatice en tal o cual aspecto del discurso histórico. Allí es donde se encuentra la gran debilidad del actual régimen gubernativo. Al enfatizar el discurso patriotero marcado por el autoritarismo, no puede ni asumir la representación de la nacionalidad ni la de grupos significativos. Aparecen como un episodio necesariamente transitorio.
- (4) El discurso histórico-ideológico del gobierno militar ha sido un discurso excluyente, que sin duda expresaba bien la realidad excluyente de todos estos años. En ese sentido es un discurso que no logra utilizar al pasado como una fuerza perpetuadora para el futuro, como un elemento de mayor permanencia y estabilidad. Es un discurso que no logra ser interno a la historia de Chile. Se mantiene -a 10 años- en la externidad de la mitología patriotera; y en el momento en que esa mitificación se agota, se desmorona y se queda sin palabra, no logra articular un discurso que de cuenta de la normalidad política del país.

Si esto es cierto, creemos que en este nivel se plantea una de las luchas políticas más importantes de este período. El discurso ideológico se refiere al pasado para establecer que la actualidad, el presente, es parte de la normalidad de la historia, parte

de lo lógico, parte de las tradiciones, parte de lo permanente del país, etcétera. El discurso trata de combatir la idea de que lo sucedido en estos años es una anomalía, es un lunar dentro de la historia de Chile. Ahí se ubica la actual discusión. Es preciso plantear de manera coherente que la normalidad es otra, que la normalidad de este país es la democracia, la relación racional entre los grupos, el consenso y el argumento. Que el recurso a la fuerza ha sido un fenómeno episódico y que está fuera de nuestras tradiciones más caras. La necesidad de borrar este período e impedir que resurja el autoritarismo, exige hacer de la historia un importante campo de batalla política. Esta batalla será ganada por quien deje a este período de la historia de Chile, como un apesadilla que es necesario circunscribir y acallar o como un momento normal dentro de la historia del país en que se logran ciertos éxitos, fracasos, etc... Aunque dicen que la historia la hacen los vencedores, esta es una tarea y un desafío.

- (5) En la izquierda ha residido lo poco de revisionismo histórico que ha habido en el país. Historiadores como Hernán Ramírez Necochea, Julio César Jobet, Aníbal Pinto, Alvaro Jara, Marcelo Segall, y tantos otros han buscado la reinversión del discurso histórico dominante. Se han rescatado numerosos hechos de la historia popular que han sido negados o silenciados por las historiografías oficiales. Se han realizado también grandes interpretaciones alternativas sobre determinados períodos, en que la de Balmaceda de Ramírez es quizá la más brillante. Se ha logrado por último una interpretación del desarrollo económico del país que sin duda pone a las fuerzas progresistas como protagonistas. Sin embargo de manera paradójica, la interpretación histórica global más acabada creemos que corresponde no a un historiador, sino a un poeta: es Nerú da en el Canto General el que reinterpreta la historia desde la visión popular, optando por el indígena, por el pueblo, por el obrero de las pampas, por los perseguidos, etc.. Es una historia entre comillas- basada en la dicotomía nacional-internacional, pueblo-conquistador, colonizado-colonizador. Es una interpretación de la historia de Chile que ha sido difundida en las izquierdas. Tuvo posteriormente su momento de mayor desarrollo al plantearse las teorías de la dependencia. Allí se entiende la falta de desarrollo por la presencia del capital extranjero y el imperialismo. Por el desarrollo del subdesarrollo se entienden las clases sociales internas, en su relación con el capital extranjero, con el Estado norteamericano (antes Inglés), etc... Es una matriz interpretativa que sin duda ha calado en la conciencia masiva de los sectores politizados del país. Es la base o principio de un contradiscurso. Pero no cabe duda que es insuficiente en la medida que oscurece las dinámicas internas de las clases y el Estado.

- (6) La comparación del carácter de la clase obrera chilena con la Argentina siempre resulta de gran capacidad explicativa. Allí se da el caso de una clase marcada por signos autoritarios tanto en sus relaciones internas (sindicalismo verticalista) como en sus relaciones políticas (peronismo). En cambio la clase obrera chilena aparece utilizando métodos, sistemas de organización, adscribiendo a ideologías y partidos de neto carácter democrático. El peso de las corrientes socialistas de tendencia democratista y libertaria en la clase obrera debe ser reanalizado y revitalizado. Sobre el autoritarismo obrero argentino, se puede ver: Seymour Martin Lipset. El Hombre Político, EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- (7) Ver el artículo de Eduardo Valenzuela: "De la Historia según Vitale", PROPOSICIONES N° 6, Año 1982. En este artículo el autor critica agudamente las características y conceptos básicos que utiliza este historiador en la "Interpretación Marxista de la Historia de Chile". Tomo IV.

El Area de Estudios e Investigaciones de SUR busca promover el pensamiento académico libre de los profesionales ligados a la institución, constituyéndose en un lugar de enriquecimiento humano y teórico de los mismos. Busca, en particular, fomentar un diálogo riguroso en torno a los grandes problemas nacional en lo económico, social y político.

PROPOSICIONES es una publicación interna del Area de Estudios e Investigaciones de SUR, orientada a promover la crítica sobre su labor y a extender la invitación a otros medios intelectuales y profesionales a incorporarse a sus trabajos de seminario.

PROPOSICIONES aspira a ser, en el contenido y la forma, expresión del estado actual de la reflexión crítica de un grupo intelectual: reflexión provisoria, parcial, que aspira sin embargo a revisar profundamente el pensamiento dogmático de cualquier especie, rechaza su coagulación en redacciones rígidas o articuladas en extremo. Lo que aquí se presenta por eso, más que un conjunto de artículos, es un conjunto de memoranda para un debate en desarrollo.

La esperanza es que cada memorándum despierte la discusión, la imaginación, la creatividad; que estimule el parto de un pensamiento nuevo. Ninguna de las ideas aquí contenidas proclama título alguno de autoridad, ni de verdad establecida. Por eso no se exponen: se proponen, para quien quiera recogerlas, profundizarlas o negarlas.



Area de Estudio e Investigación
boletín interno